

**EL DIABLO COMO EXPRESIÓN IMAGINARIA DEL SENTIMIENTO DE CULPA
EN LOS RELATOS MÍTICOS E IMAGINARIOS DEVELADOS EN EL ACTO DE
CONFESIÓN DE SEIS ANCIANOS CATÓLICOS DE LA CIUDAD DE PASTO**

**GERMÁN BENAVIDES PONCE
DANEY PORTILLA ORTIZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
2008**

**EL DIABLO COMO EXPRESIÓN IMAGINARIA DEL SENTIMIENTO DE CULPA
EN LOS RELATOS MÍTICOS E IMAGINARIOS DEVELADOS EN EL ACTO DE
CONFESIÓN DE SEIS ANCIANOS CATÓLICOS DE LA CIUDAD DE PASTO**

**GERMÁN BENAVIDES PONCE
DANEY PORTILLA ORTIZ**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster
en etnoliteratura**

**Asesor:
Mg. HÉCTOR RODRÍGUEZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
2008**

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

DEDICATORIA

De nuevo a Freud y Lacan.

GERMAN BENAVIDES

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN

HISTORIAS DE VIDA	11
CAPÍTULO 1: SUJETO Y DISCURSO	16
1.1 Algunos Aspectos Estructurales De La Unidad De Los Relatos	20
1.2 La relación discursiva, un encuentro con el sujeto escindido.	22
1.3 Los lugares y devenires del sujeto en el discurso.	24
1.4 Los rostros y nombres de la verdad, contada en la mentira.	25
CAPÍTULO 2: SOBRE LA GÉNESIS PSÍQUICA DE LA FIGURA DEMONIACA	30
2.1 Mandatos superyoicos y Pecado	31
2.2 Metáforas Del Pecado Original	33
2.3 Aspectos Psicoanalíticos Y Míticos Sobre La Metáfora Del Diablo	35
2.4 El Mito en Psicoanálisis	38
2.5 El Diablo Judeocristiano	39
2.6 Arqueología psíquica de la figura del diablo.	41
2.7 Si el diablo es una figura Fálica ¿Porqué se feminiza?	42
2.8 De los Mitos del diablo y sus Avatares Lingüísticos.	43
CAPÍTULO 3: PADRE PRIMORDIAL Y SACRIFICIO DE SANGRE	46
3.1 Algunos Pecados por Sentimientos de Culpa Previos al Acto	47
3.2 Renuncia al Pecado y Malestar Cultural	49
3.3 Padre idealizado, Padre pecador y Padre de Goce	51
3.4 La culpa y su expiación	57
CAPÍTULO 4: EL MITO DEL PECADO ORIGINAL Y LA SEXUALIDAD HUMANA	59
4.1 Goce, Feminidad y Castración	61
4.2 Pulsión de Goce y Metonimia del Deseo	63
4.3 Lo Divino Y Lo Profano	65
CAPÍTULO 5: ARQUITECTURAS DEL DIABLO	69
5.1 Aspecto físico del Diablo	70

5.2 Características del Infierno	72
5.3 Dos rostros, Dios y el Diablo Paradojas Irreconciliables de un Mismo Deseo	73
5.4 Transferencia: Entre la confesión y la terapia.	76
CONCLUSIONES	78
RECOMENDACIONES	
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

RESÚMEN

Este trabajo analiza e interpreta los significantes míticos de las metáforas de la figura del Diablo configurado en la Iglesia Católica para ver cómo este significante se enclava en las estructuras subjetivas de una población de seis ancianos católicos que residen en la ciudad de Pasto. El trabajo se centra en el estudio interpretativo de los discursos y en el análisis de los relatos consignados en los actos de confesión. Se pudo concluir que el acto de confesión es un acto de aula, donde opera el lenguaje como mecanismo mediador de profundos sentimientos de culpa descifrados en los contenidos latentes y en las enunciaciones que cada sujeto realiza al referir sus actos de confesión. Gracias a la interpretación y al análisis lingüístico de todos los discursos, se pudo develar que los sujetos no pueden enunciar en primera persona, lo cual nos permite diferenciar sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación, ya que el segundo se articula a verdades psíquicas en relación con deseos inconscientes de carácter sexual y que ellos solo se atreven a enunciar como pecados.

ABSTRACT

This work analyzes and interprets the significant ones mythical of the metaphors of the Devil's figure configured in the Catholic Church to see how this significant one is located in the subjective structures of a population of six Catholic old men that reside in the city of Pasto. The work is centered in the interpretive study of the speeches and in the analysis of the stories consigned in the confession acts. We could conclude that the confession act is a classroom act, where it operates the language like mechanism mediator of deep blame feelings deciphered in the latent contents and in the enunciations that each subject carries out when referring his confession acts. Thanks to the interpretation and to the linguistic analysis of all the speeches, it could be that the subjects cannot enunciate in first person, that which allows to differ subject of the one enunciated and subject of the enunciation, since the second it is articulated to psychic truths in connection with unconscious desires of sexual character and that them alone they dare to enunciate as sins.

PALABRAS CLAVE

Acto, amo, amor, angustia, complejo de castración, complejo de Edipo, Demanda, deseo, discurso, Diablo, discurso de amo, ello, enunciación, enunciado, escisión, fantasma, falo, goce, inconsciente, lenguaje, necesidad, objeto, otro, Otro, padre, pasaje al acto, pulsión, pecado, religión, represión, sentimiento de culpa, sublimación, sujeto, superyó, sujeto supuesto saber (SsS), transferencia, yo.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de todo este trabajo, queremos dilucidar la inmensa influencia de la religión católica en la configuración cósmica e imaginaria de los pueblos indoamericanos, que de alguna forma se vieron afectados por los determinantes y significantes ideológicos, que no sólo configuraron la estructura subjetiva de los inconscientes de tales comunidades, sino que todo el arsenal religioso y su influencia ideológica fue determinante en las construcciones y creaciones etnoliterarias de occidente y todo tipo de narrativas que abarcan la novela, el cuento, la poesía, la escultura, la literatura.

Pero más que una crítica ideológica al discurso de la religión católica y su relación con el pecado, éste trabajo se centraliza en el análisis y la interpretación de los significantes míticos de las metáforas de la presencia del diablo derivado del constructo de la religión, de la Iglesia Católica, articulado al problema del deseo y la sexualidad. Este significativo mítico del diablo como discurso del gran Otro se enclava en las estructuras y las identidades subjetivas, de los sujetos que se adhieren a la religión católica en este caso.

En el presente estudio, hemos partido de los discursos de seis sujetos, que se reclaman seguidores de dicha religión, tal como lo señalamos en las historias de vida; por otro lado, se identificó la confluencia católica entre la confesión y una doctrina peyorativa y culposa que critica con letra minuciosa la vida sexual de los seres humanos; confesión y doctrina que durante muchos siglos y hasta nuestra época, dentro del judeocristianismo, han apuntado severamente a los hombres, sobre todo debajo del ombligo, pidiendo en detalle y de manera perversa, narrar los sucesos eróticos y los secretos de las alcobas; es decir, demandando impunemente e incansablemente narrar la vida íntima del penitente, es decir, sus secretos y pasiones más íntimas que señalan directamente el deseo que ni siquiera él conoce. Así, acudimos a la figura mítica del diablo que retorna en la diversidad de los mitos y culturas populares para

enclavarse en una metáfora que puede sonar siniestra, pero que en el trasfondo no deja de evocar el deseo reprimido de los sujetos o de los pueblos, desde una diversidad de rostros míticos "malignos", dando así una construcción que se alimenta del sentimiento de culpa del que se supone que ha pecado.

Este trabajo alude a una forma especial de analizar cómo unos sujetos narran o se narran frente al Otro confesor, sus intimidades, sus secretos más recónditos; es decir, un tipo de discurso que tiene que ver más con la enunciación que con el enunciado, donde se devela que el Yo no es el que participa como sujeto del discurso, sino que dichos y discurso se entretajan con verbos de culpa, lo que deriva en actos de contrición y arrepentimiento, ligados estrechamente a la vida erótica y el deseo sexual del sujeto. Si tomamos las reflexiones que aparecen en el texto "La carne, el diablo y el confesionario" de Guy Bechtel, quien nos dice que: "La iglesia ha utilizado durante 19 siglos la palabra amor para referirse a la caridad. Ha retirado numerosos confesionarios de los rincones oscuros de las catedrales. ¿Pero cuál es la realidad?, no es más que la de propiciar su profundo y eterno odio al sexo".¹

Asistimos así a una variedad de paradojas, a movimientos ambivalentes y contradictorios en el mismo discurso, a la metáfora y a la metonimia; por un lado, a la infinitud de pecados, desgracias, peligros y sanciones; es decir, el infierno. En la otra, la confesión, la expiación de culpas, la inmensidad del perdón, el vacío de deseo y el amor a Dios, es decir, el cielo. A partir de aquí podemos ver que, en una narrativa confesional, el sujeto emerge en la inmensidad de sus deseos, en la multiplicidad de sus contradicciones y paradojas, en la develación secreta de sus enigmas y de sus fuerzas psíquicas en permanente conflicto; donde el pecado es un constructo -efecto imaginario del discurso- y una narrativa más del orden simbólico e imaginario en la cual se desenvuelve todo sujeto hablante. El mundo metafórico del pecado ha oprimido

¹ Bechelet, Guy. La carne, el diablo y el confesionario. Barcelona. Ed. Anaya & Mario Muchnik. Pág. 10.

al creyente por dentro y por fuera, y que se ha constituido como marca discursiva europea del cristianismo en Latinoamérica, ha alimentado constantemente el temor, el rito, el mito y la imaginación de los fieles, sirviendo a la vez, como fuente inagotable de presencias literarias.

Esta investigación tiene importancia porque está ligada a las líneas investigativas que se articulan a la maestría de etnoliteratura, puesto que el significativo diablo hace parte permanente en la multiplicidad de discursos míticos que circulan en las narrativas latinoamericanas, ya sea como material fecundo para el armazón de múltiples expresiones literarias como son novelas, cuentos, incluyendo la poética, para caracterizar una cultura; ya sea como base para configurar la realidad psíquica de cada sujeto.

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo de investigación se vuelve pionero, por cuanto queremos caracterizar de qué forma este tipo de narrativas, como es el caso del discurso religioso sobre lo demoníaco y lo maldito, construidos por la institución religiosa, afloran y se constituyen en elementos primordiales para entender la culpa, el arrepentimiento y el pecado en cada acto de confesión y discurso ritual; para lo cual basamos en excelentes historias de confesión y notables manuales de teología sobre el pecado de la carne. Además, queremos destacar que el acto de confesión no sólo es un acto de habla, sino que contiene un relieve altamente simbólico, donde se dan circunstancias imaginarias especiales, teniendo en cuenta que hay un Otro revestido de sagrado (el sacerdote) que presta sus oídos y escucha un discurso que alude a lo más secreto, a lo más singular y lo más subjetivo de un ser humano; es decir, sus pasiones y su vida erótica; en otras palabras, más que cualquier discurso es un acto de palabra ante el cual el sujeto se juega su ser y el sentido de su dicho, por cuanto espera del Otro una respuesta que movilizará procesos significantes inconscientes poderosos; por lo tanto, afectándolo como sujeto del deseo y por ello, movilizándole fuerzas psíquicas que le generarán conflicto.

Este conflicto surge principalmente como la oposición entre dos fuerzas contrarias. Por una parte, el deseo inconsciente del sujeto, y por otra, la conciencia yoica y superyoica manejada por el discurso religioso hecho para legislar y reprimir ese deseo y así impedir su emergencia. Lo cual es verosimilizado ideológicamente a partir de la construcción de una narrativa mítica con su principal figura que es el demonio. De ésta forma, el sujeto se enfrenta a la imposibilidad de acceder a su deseo reprimido y en contra parte se ve tentado e intimidado por la figura superyoica representada por el demonio con todo su arsenal de pecados; convirtiéndose la confesión en una salida discursiva para disminuir los estados de angustia que esto produce. Y así

mismo la narrativa imaginaria del diablo se convierte en una discursividad imaginaria que se transmitirá a otras generaciones para dominar y siniestrar en ellas su deseo, a tal punto que hasta puede convertirse en tema de creaciones etnoliterarias como una forma de sublimación.

Siguiendo en este orden de ideas, el trabajo se justifica en la medida en que se describe cómo una religión posee una teoría del pecado que trata de ser universal, desconociendo que para otras religiones, o para los no creyentes, el mal tiene otras aseveraciones y es un acontecer objetivo del mundo y que precisamente es abordado por el discurso del derecho, la ética y el psicoanálisis. Nadie puede dudar del mal físico que todos percibimos como es el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, tampoco se puede discutir la existencia de los males morales, psíquicos o psicológicos; prueba de ello es la existencia de dos guerras mundiales en las que ningún discurso religioso, ideológico, político, o incluso científico, pudieron detener su avance. Asistimos pues a una investigación novedosa y pionera desde el punto de vista del quehacer psicoanalítico que trata de develar en todas las religiones, que con su red de mitos y de dogmas, tratan de monopolizar para sí el desciframiento de complejos interrogantes que tienen que ver con las fuerzas inconscientes que dinamizan el alma humana.

HISTORIAS DE VIDA

Todo nuestro trabajo gira alrededor de reflexiones e interpretaciones que dan cuenta de seis discursos enunciados por seis personajes pertenecientes y fieles segadores de la religión católica, sus edades oscilan entre los 70 y 90 años, tres de sexo masculino y tres de sexo femenino. Son seis historias de vida muy ligadas a la militancia religiosa que implica asistir a misa cuatro veces como mínimo por semana y tienen como ritual la confesión con una frecuencia de una vez por mes, afirmando que el acto de confesión les produce un profundo alivio. No sólo se quitan una carga de encima (culpas superyoicas), sino que vuelven a experimentar una profunda felicidad al saber que están libres de pecado. Tal como lo manifiestan a lo largo de las entrevistas, todas sus respuestas giran en torno a sus creencias primordiales sobre el problema emblemático del origen de la vida, del pecado, del sexo, de la culpa y de la muerte; su máximo soporte tiene el relieve de la creencia religiosa como elemento fundante de la estructura de cada ser. En este caso en particular, los cuatro discursos guardan profunda relación en la forma y en la cosmovisión de ver y de sentir la vida traducida en deseo, pecado y ley. No existen diferencias marcadas en las respuestas que dan los sujetos entrevistados, haciendo comparaciones complejas entre el discurso religioso católico y el discurso de la ciencia. Estos sujetos entrevistados están enajenados tanto por lo religioso como por lo científico, es decir, estamos asistiendo a la clonación ideológica, donde se pierde la singularidad discursiva y el sujeto del inconsciente se cierra y oblitera como si se tratara de asistir a un solo discurso narrado por cuatro personas "distintas"; lo único que cambia son los espacios físicos, en tanto que el trabajo se realizó en dos iglesias católicas que no guardan mayor distancia física. Como dato interesante, uno de los ancianos entrevistados convivió por más de 60 años con su hermano sacerdote, lo cual influye de alguna manera en la formación e identificación ideológica.

A continuación haremos una breve biografía de cada sujeto que participó en las diferentes entrevistas que sirvieron de base fundamental para la construcción de este trabajo. Es importante reiterar que la filosofía y la esencia de ésta investigación no apunta a historiales psicobiográficos ni mucho menos a aspectos clínicos de la vida inconsciente de cada entrevistado, sino el estudio analítico e interpretativo de los decires o dichos articulados a un discurso con relación a las creencias religiosas e ideológicas que tienen que ver con los acontecimientos del habla de todo ser humano que decide hablar de sus sentimientos de culpa, o remordimientos (pecados) articulados a significantes míticos, ideológicos, culturales que se enclavan en la vida cotidiana amorosa, afectiva y sexual.

Las entrevistas fueron bastante breves, debido al contexto y al lugar en el que se realizaron; por lo tanto, los datos son precisos y formales. Por otro lado, la mayoría de los sujetos entrevistados nos sugirieron guardar mucha reserva sobre su vida privada y religiosa como condición previa a ser entrevistados. A continuación hablaremos de cada uno de ellos, quienes dieron un aporte valioso a nuestra investigación.

Sujeto número 1: Tiene 80 años de edad, jubilado hace 20 años de la gobernación de Nariño, de profesión albañil, su esposa murió hace 17 años, tiene 8 hijos, casados todos, dice profesar la religión católica desde que tiene uso de razón, estudio hasta 4^o de primaria. La mayor parte de su tiempo la pasa visitando iglesias, en especial, la iglesia de la Merced. Tiene muy buena presentación, la entrevista es muy cordial y hace un muy buen uso del lenguaje. Lo que más nos llamó la atención de su entrevista, fue no ser grabada y que hacía alusión a que sus pecados mortales jamás van a desaparecer porque siente que con el pensamiento a traicionado la memoria sagrada de su esposa ya que él vive enamorado de una prostituta de la cual nunca la puede sacar de la cabeza.

Sujeto número 2: Mujer de 82 años de edad, refiere que la iglesia es su primer hogar y que su sueño dorado es morir en la Iglesia, de estado civil soltera, dice entre sonrisas que jamás se ha enamorado y que sus pecadillos son muy pequeños, pero que acostumbra confesarse una vez por semana. También se declara católica desde que tiene uso de razón, no refiere los oficios que desempeña o desempeñó, vive con una hermana soltera menor que ella. Su nivel de escolaridad es muy bajo, primero de primaria, sin embargo, hace un muy buen uso del lenguaje. Lo más interesante de la entrevista, son los comentarios previos a la grabación que se da en momentos en que la sujeto termina de confesarse y dice que en ese momento no es muy conveniente hablar del diablo porque se la puede llevar el "patas". Pero que como el entrevistador tiene cara de apóstol, se va a permitir hacer referencia al Diablo.

Sujeto número 3: Edad 70 años, separada hace 22, tiene 3 hijas mujeres, su nivel de escolaridad es de 1º de bachillerato. Refiere que le gusta permanecer en la Iglesia de San Juan, porque es una forma directa de acercarse al señor. Dice que es una mujer frustrada en el amor, pero también en la profesión que siempre quiso tener y es el de ser monja, sin embargo, quedó embarazada de un hombre "maldito" y ya no pudo "entregar su vida a Cristo". Refiere además, comulgar todos los días, y de una manera muy curiosa dice "que si no hubiera sexo ni amor, el Diablo no existiera". Siempre hace alusiones al odio que siente hacia los hombres, dice que todos son traicioneros, malos e infieles y que en la única persona que confía es en Dios.

Sujeto número 4: Es la persona de más edad entre los entrevistados, tiene 92 años, la entrevista se realiza en su casa junto al pesebre, pues estábamos en épocas navideñas. Es una mujer soltera, que vive con su hermana bastante enferma y dos sobrinas. Desconocemos su nivel de escolaridad, sin embargo hace un buen uso del lenguaje, se muestra muy colaboradora, afectiva y risueña a lo largo de toda la entrevista, su discurso gira en torno a los amores que tuvo, pero por actos de infidelidad de los hombres, jamás pudo consumir

el matrimonio. Refiere ser católica practicante desde que tuvo uso de razón, alude constantemente al niño Dios señalándolo constantemente como el príncipe que la salva de las malas tentaciones que afectan el cuerpo y el alma.

Sujeto número 5: Este personaje de 65 años de edad es el más importante de las entrevistas que realizamos (ver anexos), por cuanto nos dejó un rico discurso que nos sirvió de base para el análisis discursivo de la investigación. No sólo es un católico practicante desde que tiene uso de razón, sino por profundas presiones del padre antes de morir, se vio presionado a estudiar teología, ciencias sociales, idiomas y matemáticas. De ahí, que sus textos son muy ricos que reflejan niveles de pensamiento abstracto y un rico lenguaje metafórico. Es una persona muy bien ilustrada en temas religiosos y bíblicos, se casó a la edad de 45 años y su matrimonio sólo le duró 6 meses. Intentó casarse varias veces, pero tuvo muchos miedos frente a la mujer, que lo llevaron a la determinación de vivir sólo, su ilusión es leer textos religiosos y permanece fijado a la Biblia por un periodo de 7 horas diarias. En la actualidad, el sujeto está jubilado por el ministerio de educación y se dedica a labores de su finca. A lo largo de todas las entrevistas, nuestro sujeto fue muy colaborador y sentía mucha emoción en el momento de responder cada pregunta, incluso en algunas temáticas fue muy elocuente y preciso, tanto en la argumentación como en la vivencia y a la forma afectiva de implicarse en cada una de ellas.

Sujeto número 6: Los relatos de este anciano de 82 años nos llamaron mucho la atención, por cuanto fue el que más se extendió en la entrevista, ya que hace un recuento histórico y vivencial en relación con la forma como se estructuró el significante Demonio o "patas" como él lo dice permanentemente, a partir de los relatos que escuchó de su abuelo paterno, dónde incluye, no sólo la figura del demonio, sino la del patas, un nuevo significante que metaforiza todo lo demoníaco y que este personaje mítico habita frecuentemente en zonas rurales de Colombia, sobre todo en el departamento de Antioquia y en el eje cafetero. A lo largo de las entrevistas, y por fuera de grabación, nos habla

mucho de su vida amorosa y su estrecha relación que tiene con el problema demoníaco y sus vivencias con el sinnúmero de mujeres que tuvo a lo largo de su vida, pues desde que tuvo uso de razón, estuvo enamorado de mujeres, y a pesar de que tiene 82 años de edad, se siente seducido por ellas y por eso busca refugio en las Iglesias, porque según él, Dios lo protege de estas terribles tentaciones siempre y cuando no piense ni deje entrar a las mujeres en este lugar sagrado. Refiere tener 12 hijos con cuatro mujeres distintas, pero que pudieron haber sido más, sino que por sus actos de infidelidad, muchas de sus mujeres lo abandonaron antes de quedar embarazadas, ya que él quería tener hijos con todas. Su nivel cultural es muy bajo, pues sólo cursó primero de primaria. Refiere que el abuelo fue muy culto y algo sabio y que gracias a sus transmisiones orales sobre el diablo, cree saber mucho de este personaje. Es un personaje aún muy vital, aún sigue deseando y amando a las mujeres, a pesar de sentir un poco cercana la presencia de la muerte.

CAPÍTULO 1

SUJETO Y DISCURSO

"Los demonios son para nosotros malos deseos rechazados; ramificaciones de pulsiones reprimidas. Rechazamos tan sólo la proyección al mundo exterior de que la Edad Media hacía objeto a tales poderes anímicos y los hacemos nacer en la vida íntima del enfermo, en la cual moran"

S. Freud

A continuación presentamos reseñas de los diferentes textos revisados en relación con el marco teórico, éste es el edificio conceptual que rige y da luz al trabajo investigativo. Se tomó como enfoque teórico-conceptual el brindado por el discurso y el saber psicoanalítico, por cuanto da cuenta con su labor analítica e interpretativa del desciframiento de los profundos enigmas que surgen como formaciones del inconsciente y que se asoman al campo de la conciencia como síntomas, chistes, mitos, entre otros. Por ejemplo, es indispensable el abordaje que hace Freud sobre la estructura psíquica de la personalidad o la realidad psíquica, andamiaje conceptual que aquel va construyendo históricamente desde su primera tópica a la segunda; logro fundante, por cuanto existe un mapa psíquico dónde se delimitan las diferentes instancias o fuerzas psíquicas que él logra condensar en el excelente texto *El Yo Y El Ello*.

Siguiendo la revisión histórica de la teoría de Freud, tomaremos los textos fundantes donde el psicoanálisis le hace un profundo aporte a los estudios de la cultura, vista ésta como el producto de la renuncia pulsional y como factor regulador y paradójico de la pulsión de muerte; en especial, se trabajarán tres textos fundantes del psicoanálisis con respecto a la cultura, ellos son *Tótem y Tabú*, *El porvenir de una Ilusión* y *El malestar en La Cultura*.

Para la comprensión y explicación de los fenómenos inconscientes, se trabajará toda la teoría sobre la construcción del sujeto como efecto del discurso y como un ser que deviene en el lenguaje y en la palabra; es decir, se trabajará el

sujeto del inconsciente y sus formaciones, o sea los actos fallidos, los lapsus, así como el sentimiento de culpa y la interpretación de los sueños. También se abordarán los mecanismos de defensa de la explicación estructural, como son la proyección, introyección, identificación, negación, plenamente implicados en los procesos de construcción de la personalidad.

Para el abordaje del sentimiento de culpa se trabajarán textos clínicos en relación con las estructuras psicopatológicas, como las neurosis de angustia o la neuropsicosis de defensa (fobia, obsesión e histeria), las perversiones y además las psicosis.

Como núcleo fundamental de este trabajo, está el esclarecimiento, desciframiento de los profundos sentimientos de culpa que acompañan a los sujetos creyentes, fenómenos que no pueden ser explicados con exclusividad desde el campo de lo consciente; para ello se requiere el abordaje de una ética que dé cuenta de las responsabilidades que debe asumir un ser humano, no tanto como individuo, sino como sujeto singular que debe hacerse responsable de sus actos más íntimos. Para esto se tomó como base cuatro aristas que puedan cernir la idea de cómo un ser humano se hace responsable de sus actuaciones, es decir, contemplar el pecado como la forma imaginaria del efecto psíquico de fuerzas superyoicas que atormentan la vida cotidiana haciéndola insoportable. Por un lado, no debe entenderse el pecado como un delito, sino como la expresión de un problema o un conflicto inevitable de todo ser parlante, que se enfrenta a la interdicción de la ley del padre. Se trabajará el concepto de defensa como mecanismo fundante de la división subjetiva, las nociones de trauma, síntoma y la participación activa del sujeto en su sufrimiento. También se trabajó en torno a los sueños como actos psíquicos cuyo contenido moral interpela la responsabilidad del sujeto, y por último, en éste aspecto, la remisión al mito que plantea un anudamiento originario entre el crimen y la ley como fundamento de la constitución subjetiva.

Ahora bien, desde el punto de vista del análisis psicoanalítico de la cultura en general, y de la cultura Occidental en particular, toda esta trama de la culpa, del deseo y el superyo como procesos y estructuras internos a la vida anímica, aparece representada en los imaginarios constitutivos del lazo social (que define al ser humano como un ser vinculado al Otro y a los otros a través de la palabra y de un tipo particular de palabra cargada de imaginario individual y colectivo, llamada la palabra vacía), en especial en los imaginarios religiosos y en la sabiduría demosófica de los pueblos (agüeros, supersticiones, creencias, argots, refranes, consejos, entre otras). Y aparece representado a partir de las figuras arquetípicas folclóricas, que desde tiempos inmemorables han ido entretejiendo las temáticas y las tramas imaginarias de las ideologías del discurso del amo. Estamos hablando fundamentalmente de las figuras de lo maligno que han existido desde los tiempos de las sociedades primitivas hasta nuestra época contemporánea de la ciencia especializada y la globalización.

Estas figuras han aparecido bajo la forma de personajes siniestros o demonios que han visitado el imaginario de todas las épocas de la humanidad y que desde un punto de vista histórico, político y psicoanalítico, pueden construir el efecto imaginario de la dominación que ejerce un pueblo sobre otro. Ya que una dominación no sólo se dirige a los aspectos económicos, sino fundamentalmente a sus aspectos ideológicos, animistas y religiosos, en tanto que dicha dominación convierte a los dioses exaltados y venerados por la cultura sometida, en los demonios horrendos de la cultura vencedora. Esta constante socioantropológica de la historia de las religiones, no obstante, deja en la penumbra el por qué de la necesidad que tiene el animal que habla, o sea el hombre, de construir demonios o figuras míticas del mal. Y aquí el psicoanálisis en sus aportes a los estudios culturales responde desde Freud: de la necesidad del yo represor y desconocedor de la consciencia individual y colectiva, de proyectar sobre lo radicalmente Otro, o sea sobre los seres que no tengan la forma similar a su imagen amada narcisista (imagen política, racial, religiosa, etc.), todos los deseos y pulsiones que en su interior bullen y pugnan

por ser reconocidas y que el yo no se atreve a asumir en ese miedo de sí mismo del que habla Derrida (ver Ster Cohen. Los Espectros de Marx).

Esta situación adquiere una singularidad histórica fundamental en el caso de la cultura Occidental, ya que como lo plantea Esther Cohen inspirada en Derrida en su libro *Con el diablo en el Cuerpo*, la temática del diablo aparece como figura maligna institucional a partir del concilio de Letrán en el 1215, dentro de la discusión teológica en torno a la existencia del mal en el mundo, el cual no podría en la Cristiandad ser atribuido como su causa a un Dios definido como puro amor, sino a un delegado suyo que en el mito aparece como un ángel caído. Esta figura que responde de manera magistral, aunque paradójica, la incompatibilidad de la existencia de un Dios puro amor y la existencia del mal, no obstante toma dimensiones siniestras en 1486 con la publicación del *Malleus Maleficarum* de los inquisidores dominicos Kraemer y Sprenger, texto demonológico por antonomasia con el cual la cultura occidental delineó desde entonces la figura de Satanás como el enemigo de la fé, de Dios y del hombre, y a través del terror imaginario a la figura del maligno y la bruja satánica que hace pacto carnal con él, la persecución misógina a la mujer y a todo lo que la iglesia percibiera como una amenaza para sus intereses políticos, económicos e ideológicos. "A partir de este tratado, la bruja, que ya venía sufriendo una metamorfosis desde fines de la Edad Media, adquiere características mas definidas (...) Y a diferencia del loco o del leproso, que pueden ser simplemente aislados de la sociedad, a la bruja habrá, necesariamente, que exterminarla. A la muerte por agua del loco (en la nave de los locos), se opondrá la muerte por fuego de la bruja (...) A la distancia, y el tiempo está de nuestra parte, podemos reconocer en este tratado no sólo algunas de las actividades de estas viejas brujas, sino aquello que está detrás de ellas, y detrás de ellas está el diablo y, con él, los hombres que decidieron darle a éste, desde 1215, su carta de naturalización. A partir de este momento, el diablo, cuya existencia es oficialmente aceptada por la iglesia, vendrá a ocupar un lugar jamás antes visto (...) El problema teológico central sigue siendo, en 1486, el de la Edad Media:

por qué existe el mal, por qué Dios todopoderoso lo permite. La figura del diablo, con su estatuto de "oficialidad" a partir del concilio de Letrán en 1215, ayuda en parte a responder a éste problema, pero no lo resuelve. Su existencia "institucional" plantea y seguirá planteando los mismos interrogantes." (Esther Cohen)²

1.1 Algunos Aspectos Estructurales de la Unidad De Los Relatos

Para el siguiente análisis y reflexión de estos relatos, es importante retomar una mirada estructural en la que se considera a éstos como algo que trasciende a la mera ordenación de elementos o categorías gramaticales y proposiciones; para entrar en una esfera descriptiva en la que se pretende abordar diferentes aspectos como: *la función, la acción y la narración*, que según Barthes son primordiales en todo discurso, relato o narración.

En primera instancia, *la función*, tiene que ver con una construcción de sentido, un sentido que trasciende lo material y formal del texto, que va cobrando vida en aquellas unidades que aparentan nimiedad, pero que si otorgan cierto "color", movimiento, aceleración o estancamiento al acontecer de la historia. Barthes afirma: "La función es, evidentemente, desde el punto de vista lingüístico, una unidad de contenido: "es lo que quiere decir" un enunciado, lo que constituye la unidad formal y no la forma en que está dicho. Este significado constitutivo puede tener significantes diferentes, a menudo muy retorcido"³

Este sentido alcanzado está conformado por unidades que por si solas no podrían tener funcionalidad alguna, por lo tanto, se potencializa una intencionalidad o funcionalidad, en las que muchas de éstas podrían encontrarse en forma latente o quedar en el plano de lo sobreentendido o en lo

² Cohen, Ester. Con el diablo en el cuerpo. México. Ed. Taurus. Pág 28

³ Barthes, Roland. Análisis estructural del relato. México. Ed. Coyoacán. Pág. 13

predictivo de una situación, y a propósito de esto, se puede estructurar también una lógica del tiempo en la linealidad del relato.

En segunda instancia el nivel de **la acción** en el relato, tiene que ver básicamente con los personajes, no como una entidad psicológica, sino como una categoría gramatical y en relación a los lugares y acciones que ejecutan al interior de la estructura del relato. Los personajes aquí corresponden entonces a un nivel de agentes. Greimas los ha denominado actantes, de los cuales habría que hacerse una clasificación y organización a partir de matrices como: sujeto-objeto, donante-destinatario, ayudante-opositor; y con la particularidad de que un personaje pueda asumir en diferentes momentos cualquier acción. "La verdadera dificultad planteada por la clasificación de los personajes es la ubicación (y, por lo tanto, la existencia) del sujeto en toda la matriz actancial, cualquiera sea su fórmula. ¿Quién es el sujeto (el héroe) de un relato? ¿Hay o no hay una clase privilegiada de actores? Nuestra novela nos ha habituado a acentuar de una u otra manera, a veces retorcida (negativa) a un personaje entre otros, pero el privilegio está lejos de cubrir toda la literatura narrativa"⁴

Pues bien, el tratamiento que se les designa a los personajes se dirige en torno a su función dentro de la macroestructura gramatical y la acción que movilizará en función de la dinámica del relato mismo.

Finalmente, dentro de los niveles al inicio explicados, encontramos **la narración**. En primer lugar hay que referirse al relato como el elemento que circula en el acto de la comunicación, a parte de otros que son aquellos que ejecutan el acto de comunicar. Lo básico dentro de la estructura de la narración son: el narrador y el lector; "Los signos del narrador parecen a primera vista más visibles y más numerosos que los signos del lector (un relato dice más a menudo yo que tú); en realidad, los segundos son simplemente más retorcidos que los primeros; así cada vez que el narrador, dejando de

⁴ *Ibíd.* Pág. 24

“representar” narra hechos que conoce perfectamente pero que el lector ignora, se produce, por carencia de significación, un signo de lectura, pues no tendría sentido que el narrador se diera a si mismo una información”⁵. Ahora es bien importante no confundir al autor con el narrador, ya que el autor es externo y el narrador está inmerso en el relato, es quien habla.

De otra manera, también es imprescindible hacer una referencia a lo que se conoce como ***situación del relato***, que está relacionado con las “formas del discurso”, en las que se develan las diferentes formas de codificar los comienzos y los finales de estas narraciones y se pueden considerar como estilos en los que se expone o presenta el relato. Todos estos códigos necesariamente están ensamblados en contextos sociales, ideológicos, económicos e históricos; por lo tanto esto se constituye como situación del relato. “la lingüística conoce este tipo de fronteras, que ya ha postulado – si no explorado- con el nombre de *situación*. Halliday define la “situación” (en relación a una frase) como el conjunto de hechos conocidos por el receptor en el momento del acto sémico e independientemente de este. Se puede decir, del mismo modo, que todo relato es tributario de una “situación del relato”, conjunto de protocolos según los cuales es consumido el relato”⁶.

1.2 La relación discursiva, un encuentro con el sujeto escindido.

El lenguaje es un dispositivo fundamental que posibilita la instauración del sujeto, y a la vez, su oportunidad para construir la realidad a partir del acto de nombrar, representar y significar lo real. Es entonces, este acto, tan vital que determina la posición y la relación que se establece entre el sujeto, el otro y el mundo. Dichas relaciones se organizan en formas infinitas, en complejas estructuras conocidas como *discursos*. Ahora, tales relaciones: sujeto-mundo, sujeto-otro, no son definitivas, sino inconstantes, etéreas; advienen entre una presencia primordial y su ausencia, ausencia que se vislumbra como una fisura

⁵ *Ibíd.* Pág. 25

⁶ *Ibíd.* Pág. 29

inconmensurable sobre la que el lenguaje, como si fuese un tejido, se extiende ilusoriamente obturando tal fractura. Es así como la palabra evoca nostálgicamente el objeto faltante, aquella cosa que en inicio con su total y absoluta presencia silenciaba (por lo tanto no era necesario pronunciar el llamado); es por tanto su falta la que funda el acto de hablar; en cada palabra se inscribe una búsqueda y en la búsqueda el deseo de propiciar el reencuentro.

Frida Saal resalta cuando Freud pone en "evidencia que esta búsqueda en la realidad es menos la busca del objeto que el reencuentro con él, por eso el privilegio de la representación que no vale tanto por su exactitud sino porque tiene como requisito que el objeto se haya perdido: discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad tiene que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva, real"⁷

Entonces, cuando el sujeto habla, pronuncia, vocaliza el dolor por sus pérdidas, habla desde el cementerio de sus ausencias que se desvanecen en los discursos, en los que el otro está implicado, hasta el punto de esperar de él su respuesta "restauradora". Otro del que se supone imaginariamente es depositario de aquello que el yo adolece, por lo tanto en el discurso se establecen las coordenadas y los lugares que el yo ocupa y que le delega al otro.

Siguiendo la lógica de que el sujeto cuando habla, lo hace desde su falta de la cual el no es consciente y de la cual no precisa ni cesa su búsqueda. De tal manera que el discurso se despliega bilateralmente entre lo que se podría denominar enunciado y enunciación.

El sujeto del enunciado es quien habla, pronuncia y es consciente, mientras que el de la enunciación, es quien demanda, desea, busca y espera. . . "es posible

⁷ Frida Saal. El lenguaje y el inconsciente freudiano. México. Siglo XXI Editores. Pág. 64,65

deslindar aquí la presencia de por lo menos dos sujetos: el sujeto del enunciado, que se hace cargo de la negación en el juicio, pero cargándolo con una marca de la enunciación (no formulada) afirmativa de la que el yo nada quiere saber y nada puede saber y que está transpuesta sobre el interlocutor. El yo da cuenta aquí no solo de su ignorancia sino también de la imprecisión de sus límites, de esos límites que desplazándose en los enunciados hacen del otro el soporte presente de lo que el mismo no puede soportar”⁸

1.3 Los lugares y devenires del sujeto en el discurso.

La relación discursiva vuelve a hacerse evidente en la propuesta de Frida Saal, en la que entre el sujeto que habla y su interlocutor circula algo que va más allá de sus papeles sociales en los que definen superficialmente funciones y acciones. En ella se revela la relación que cada uno mantiene con el deseo que encubre, y el intento de apropiarse en una posición de poder que se enmascara en una “voluntad de saber la verdad a cerca de los deseos (conquista del discurso por el deseo) y de una instancia que somete a estos deseo a un juicio (conquista del deseo por el discurso en tanto ejercicio del poder)”⁹. Esta definición se conoce como “confesión”, una forma ritual del discurso, en el que se resaltan rasgos como:

1. Coincidencia: existe tal coincidencia cuando tiene lugar un principio de veracidad, al que no se debe falta con la mentira, el engaño. La coincidencia aproxima al sujeto a la verdad que se anuncia en sus enunciados, y además implica el manejo de códigos similares con el otro.
2. Presencia de una instancia que enjuicia: aquí se aprecia el despliegue de un poder en la relación dialéctica, esta figura cumple y encarna afuera lo que internamente se instaura como el superyo. Sobre esta figura recaen todas las proyecciones que se derivan de dicha instancia. La figura de autoridad ocupa un lugar simbólico, lugar que no lo define como sujeto

⁸ Ibíd. Pág. 65

⁹ Robert Saettele. El lenguaje y el inconsciente freudiano. México. Siglo XXI Editores. Pág. 74

sino que representa a una figura dotada de unos supuestos atributos que le permiten ejercer acciones como la de juzgar, castigar, perdonar.

3. Instancia pasiva que soporta la acción de enjuiciamiento, quien asume la culpa (con la condición de que exista una correspondencia interna con el superyo) este sujeto es quien calla, escucha, ignora sobre la verdad de su angustia y de sus faltas que lo ahogan en la culpa y lo reafirman en el lugar del confesor.

Aquí queda descrita desde el marco psicoanalítico, en la que se precisa la ubicación del hablante-escucha, escucha hablante y el lenguaje que da cuerpo forma y dinámica.

Todos estos articulados por una instancia omnipresente que es el deseo: "Todo discurso tiene que ver con el deseo inconsciente, inasible e indestructible al que se evoca vestido de frase. Hay estilos discursivos, como un sujeto tratará de encontrar el objeto abandonado en la monotonía, y al no conseguirlo tratará de alcanzarlo por medio de la metáfora"¹⁰, metáfora que se soporta en la demanda infinita y se pronuncia en un instante que no abarca lo pretendido, ya que por fuera de ella se ahonda el espacio en el que circula lo irrepresentable, y ¿cómo representar una falta?, ¿qué metáfora cala para significar un vacío, una ausencia, la nada, la muerte?

1.4 Los rostros y nombres de la verdad, contada en la mentira.

Como es sabido, existe en el sujeto una instancia que se escinde de una ilusoria sensación de unificación, y que opera con otra lógica, distinta a la razón y la conciencia. Dicha instancia, que es el inconsciente y representa un gran campo y determinación de los actos de un sujeto; ésta se encuentran núcleos y contenidos que perturban la aparente estabilidad del yo, y es a razón de esto que se encuentran bajo el influjo del dispositivo de la represión; sin embargo, sus contenidos son dinámicos y permanentemente se orientan en busca de

¹⁰ Schoffer, Daniel. Metáfora milenaria. Buenos Aires. Ediciones Paidós. Pág. 81

satisfacción, que consiste en la disminución del displacer; buscando salida, un cause a la pulsión hacia diferentes destinos que se encuentran dentro o fuera del sujeto.

Pues bien, tal posibilidad emerge sujeta a una compleja negociación y coaccionar de otras instancias y procesos psíquicos que dan lugar a lo que se conoce como *formaciones del inconsciente* (lapsus, sueños, síntomas, fantasías), estas producciones son efectos de: metáforas, metonimias (en las que actúan movimientos de condensación y desplazamiento), negaciones, inversiones, proyecciones; de los contenidos intolerables del inconsciente, pero que camuflada y deformadamente han logrado salir a la luz, con la particularidad de que el *sentido* se ha suspendido en el camino del yo o la conciencia, de tal manera que la verdad del ser queda latente y en entredicho, en los espacios entre lo dicho y lo no dicho, "en la palabra sofocada, en los momentos en los que la linealidad del discurso desfallece, tropieza, se desgarran"¹¹. Entre el espacio de infinitas posibilidades que hay entre el enunciado y la enunciación, ahí donde el yo ignora la verdad que se esconde detrás de las mentiras. Mentiras que son versiones o "per-versiones" (en el sentido de la trasgresión) lanzadas a un otro, de quien se espera una respuesta de aprobación, sanción, castigo; de todas maneras un reconocimiento para que de esta forma quede sellado un p-acto discursivo.

P-acto en el que el yo no es amo absoluto de sus palabras, pero que en tal acto de habla se encausan algunos destellos de la pulsión acérrima y las escenas originarias que vuelven a representarse una vez más, sucediendo al menos de esta forma y por ese instante cierta distensión (parecida a la disminución de displacer) ya que la palabra tiene una función sublimatoria que aplaza el reencuentro con lo siniestro, posterga el pasaje al acto que redime del nefasto y absoluto silencio de la muerte; Freud bien lo dice en "El malestar en la

¹¹ Frida Saal. Op. Cit.

cultura” que la civilización nace cuando el hombre en vez de una flecha, lanza una injuria, recurriendo a su capacidad representativa y simbólica.

En ese orden de ideas, entonces, de qué habla en realidad el sujeto en su discurso, cuando éste no es más que una cadena de figuras deformadas, recreadas y que componen el texto manifiesto del discurso, “cuando la palabra aquí no da a luz, sino que mantiene tras el velo solo para aludir como en la metáfora que no utiliza una semejanza preexistente, en todo caso la funda; escuchemos a O Mannoni: las semejanzas en realidad nunca son otra cosa que ocasiones fortuitas y absolutamente secundarias que ponen en juego la polisemia que prosigue sin inconvenientes en ausencia de ellas, y por lo demás bien puede por si sola crear ilusiones de semejanza. La semejanza a la identidad del significante y el sujeto hablante difícilmente escapará al sentimiento ilusorio de que debe existir una semejanza entre una parea descarada y una vieja decrépita. En el fondo no es tan ilusorio, pero se trata de un efecto del significante y no de la naturaleza de una realidad significada, si puede hablarse así¹²

En este punto queda subvertida la relación establecida por Ferdinand de Saussure, entre el *significante* y *significado*, para dirigirse hacia una determinación del *significante*, que es el que da la posibilidad de generar sentidos. Es así como en este tránsito, el mundo interno, la realidad psíquica está a la espera de salir, y lo hará en forma de *representación* y que más que el lenguaje que se ofrece a ser vehículo de tales pasajeros que se movilizan y saltan de un punto a otro, de una palabra a otra, de una figura a otra; dejando en el camino efecto que determinan uno o varios sentidos; de modo que cuando una palabra queda fuera de disponibilidad y se acompaña de formaciones sustitutivas que llenan equivocadamente el hueco de la memoria . . . que no están regidas por el azar, sino por una lógica que preside las asociaciones y produce las sustituciones, pues tanto el significante que cae

¹² Ibíd. Pág. 20

como él o los que vienen a ocupar su lugar que están marcados por la represión en relación con los temas suprimidos, sexualidad y muerte.

Por lo tanto una metáfora se aproxima a una equivalencia en la que queda aludida una representación de contenidos del inconsciente que se soportan sobre complicadas situaciones, dando la sensación de que una imagen se sostiene sobre otra en la que queda coartada pero aún latente la imagen originaria, como ocurre en "la expresión sustituto por desplazamiento que es empleada para dar cuenta como en el proceso represivo, la representación rechazada es sustituida mediante un desplazamiento que recae sobre elementos nimios e indiferentes"¹³; quedando así dicho lo indecible y sin saber el hablante la dimensión de lo que pronuncia, ni de lo que oculta.

De otra manera, también existe la posibilidad de representar a través de lo que se conoce como la condensación, el contenido de representaciones que por los motivos de la censura se han dispersado por caminos y rutas que son reconocidos a la luz de la asociación libre; una de las funciones primordiales de la condensación es "confundir al deseo obstaculizando su tendencia a la obtención de la identidad de percepción, cargada desde el recuerdo de la satisfacción"¹⁴

En este proceso tiene lugar la acción de crear elementos nuevos, gracias a la formación compuesta de instrumentos y procesos anteriormente relacionados, propiciando así la ignorancia, la no conciencia en el momento en el que deviene cierta información o contenidos; éstos se fusionan con otros que no tienen ningún tipo de censura y mezclados deforman tanto el contenido como la intención o el quantum de afecto (componente pulsional) con que llega cargada la representación amenazante.

¹³ Héctor Gallo. Estudios con relación al síntoma en la obra de Freud. Medellín. Ed. Ephémeros. Pág. 228

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 229

Respecto a la proyección, se puede decir que es un mecanismo psíquico significativo en cuanto que éste permite la aparente "expulsión" al mundo externo o hacia el otro, de aquello que resulta insoportable o amenazante para el yo; de manera que el agente externo se convierte en el soporte y chivo expiatorio. El accionar de éste mecanismo genera la percepción de que es el otro quien posee dicho atributo incómodo, molesto, digno de ser criticado, juzgado; quedando así disminuida y aliviada la carga de la propia responsabilidad.

En todos estos mecanismos que se asoman en el producto manifiesto, existe: "el libre juego del significante, única capaz de producir sentidos en el sinsentido. El habla se articulará allí, acorde a las reglas ajenas al querer decir intencional del sujeto"¹⁵. De modo que en éste juego, el otro viene a ser el tesoro del significante y éste es algo no cristalizado, por el contrario, en él se encuentra la polisemia que abre espacios a los múltiples sentidos.

¹⁵ Frida Saal. Op. Cit.

CAPÍTULO 2. SOBRE LA GÉNESIS PSÍQUICA DE LA FIGURA DEMONIACA

“El yo y el Ello” es uno de los textos monumentales de toda la arquitectura freudiana donde pretende fundarle al alma humana un lugar con límites específicos y fronteras, donde las diferentes fuerzas psíquicas se constituyan en una topología psíquica. Previamente en la evolución de las diferentes tópicas que van del sistema preconsciente-consciente, el estudio clínico sobre narcisismo en la psicosis le permite revisar y revolucionar el concepto de consciente y el concepto de Yo, en tanto que en el Yo también hay partes inconscientes y una libido retirada del mundo que se aloja en el Yo. Este libro aparece en la segunda semana del mes de abril de 1923 y reconsidera la existencia de una segunda tópica dónde se incluya la pulsión de muerte y la fundación de una nueva instancia psíquica llamada superyo, instancia fundamental para entender el sentimiento de culpa, los remordimientos de consciencia de los cuales muchos seres humanos son completamente ajenos. El Yo y el Ello es la última de las grades obras teóricas de Freud, en ella Freud ofrece una descripción de la psique y su operación, que a primera vista es nueva y revolucionaria en el sentido tópico y dinámico, que explica el por qué de los giros de las fuerzas pulsionales articuladas a procesos inconscientes y conscientes. Freud veía la necesidad de encontrar un representante pulsional de cada representación y para describir procesos clínicos como la depresión, el duelo y la melancolía, donde se ve con nitidez que el superyo avasalla a un sujeto que se siente culpable y a la vez se identifica por la muerte de un ser querido. Además Freud lo afirma tajantemente “...la diferencia de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis, y la única que le da la posibilidad de comprender, de subordinar a la ciencia, los tan frecuentes como importantes procesos patológicos de la vida anímica. Digámoslo otra vez de diverso modo: el psicoanálisis no puede situar en la

consciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la consciencia como una cualidad en lo psíquico”¹⁶.

Ya en esta famosa frase podemos apreciar parte del descubrimiento freudiano del discurso del inconsciente, de un discurso extraño al sujeto de la consciencia, que en términos de la psicología del Yo o de la filosofía cartesiana, sería un yo frágil o imaginario o una parte de la totalidad psíquica, una instancia más donde el Yo no es totalmente autónomo; es decir, deviene de una parte del ello alterada por la influencia permanente y directa del mundo exterior, desde el momento de nacer. En este sentido podemos decir que el Yo es tan sólo un representante de lo que podríamos llamar razón y prudencia, el Yo cumplirá sus funciones, tendrá una cierta asignación de gobernar los impulsos del Ello y deberá enfrentarse a las influencias y mandatos insensatos del superyo; éste se constituirá en un sistema de prohibiciones y normas, como mandatos de un representante tiránico de la ley ligado a la figura del padre. En los niños, el superyo aún no es muy notorio, y por eso el superyo se funda en la psiquis humana como un heredero del padre y que va a fundir a todo ser humano en la cultura.

2.1 Mandatos superyoicos y Pecado

Es a partir del trabajo clínico donde Freud se ve obligado a indagar minuciosamente sobre las causas y motivos que mueven a un ser humano a reprocharse y a experimentar una serie de culpas, que desde el campo de la psicología o filosofía de la consciencia no podían explicarse. A medida que va escuchando las “confesiones” de sus pacientes neuróticos, Freud va avanzando en el campo de la teoría, de la técnica y de los conceptos, va descubriendo líneas más definidas para sus revelaciones sobre lo que cercena el orden del deseo, de las pasiones, de los amores secretos, de los odios, todos ellos de carácter inconsciente; es decir, descubre que detrás de cada sujeto que habla, hay otro sujeto, y que al haber otro sujeto, la verdad de lo que dice ese sujeto

¹⁶ Sigmund Freud. El Yo y el Ello. Buenos Aires. Amorrourtu Editores. Pág. 15.

está en otro lugar, el cual le es ajeno al sujeto que trata de descubrir en sus palabras el significado de sus culpas. Esa verdad a medias o no descubierta lo lleva a convivir en un mal entendido, es decir, a no entenderse con él mismo, y por lo tanto a repetirse en actos, que en términos de la religión católica puede ser pecar y luego confesarse. Citando el texto de Marta Gerez Ambertín en su texto *Las Voces del Superyo*, señala que "los neuróticos obsesivos viven sus obsesiones como una religión privada, pacientes que viven con insistencia una serie de mandatos incomprensibles, santiguarse un sinnúmero de veces, escuchar tres o cuatro misas diarias, es decir actos desanudados del sistema simbólico, vaciar y llenar varias veces la jofaina después de lavarse, anotar el número de cada billete antes de anotarlo".¹⁷ Ella refiere, pues, que en todos estos mandatos hay una sinrazón como una falla de conexión en la trama ideativa de los sujetos que los padecen. Si Freud compara estos actos compulsivos con religiones privadas, es porque el neurótico obsesivo no puede sostenerse en su deseo ni formular de otra forma sus culpas y se diferencia de las prácticas religiosas, en tanto que éstas sí hacen lazo social, pues las ideas sagradas del acto religioso cobran dimensión simbólica, y éste es el drama del obsesivo pecador: que no le puede dar significaciones a sus actos. La importancia del texto *El Yo y el Ello*, radica en que produce una gran revolución en la comprensión del alma humana, de las diferentes fuerzas que la habitan; por ejemplo, hablar del concepto de culpa inconsciente, nace como una paradoja y a la vez como lo dice Marta Gerez "...abre un horizonte nuevo a la indagación sobre el lugar de la culpa en la subjetividad que, pese al nexo que mantiene con la consciencia moral, la autopunición y la angustia, se diferencia de ellas en trazos que poco a poco Freud comienza a delimitar".¹⁸ Si bien, como marco teórico retomamos el psicoanálisis es porque Freud inaugura un saber con un sinnúmero de conceptos que logran darle luz a la futura constelación superyoica dónde se captan los diversos registros de la culpa en las estructuras clínicas que van de las psicosis y neurosis hasta las perversiones. Pero también

¹⁷ Gerez Marta. *Las Voces del Superyo*. Buenos Aires. Editorial Manantial. Pág. 32.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 23

son palpables en las diversas prácticas culturales, como son los ritos religiosos y la confesión de pecados, entre otros.

2.2 Metáforas Del Pecado Original

“ . . . Dios instaló a Adán y Eva en un lugar paradisíaco, lleno de árboles frutales que eran hermosos a la vista y sabrosos al paladar. También plantó el árbol de la vida y en el centro del jardín el árbol de la ciencia: del bien y del mal. Dios permitió que comieran de todos los árboles, menos del árbol del conocimiento, pues probar su fruto o solamente tocarlo, implicaría la muerte . . . ”¹⁹

Pues bien, esta es una referencia que alude a las condiciones del origen y del destino de la humanidad desde el contexto y cosmovisión judeo-cristiana y desde la cual también se explica la aparición del pecado original, dicho pecado es una de las herencias ancestrales con la que ha cargado la descendencia de los protopadres, de generación en generación, deviniendo en culpa y deuda impagable, sosteniéndose a perpetuidad y constituyéndose en la piedra angular de esta tradición religiosa. Ahora, ¿cuál fue la falta cometida?: Ceder a la tentación, transgredir la ley, la prohibición impuesta por Dios padre.

“ . . . la serpiente induce a Eva a comer del árbol prohibido. . . ”, “ . . . Eva probó e hizo probar a Adán el fruto prohibido. . . ” El drama de la desobediencia cometida por ellos es castigada con el exilio, el destierro; consecuencias estas, por haber cedido a la tentación y por perpetuar la condena sobre los destinos de la humanidad. Los efectos del pecado se reducen a la expulsión del paraíso, con la necesidad aparejada del trabajo, la enfermedad y la muerte; la noción de que la naturaleza humana quedará íntimamente dañada por ello – es decir, que todos los descendientes de Adán y Eva nacieron pecadores. . . ”²⁰

¹⁹ Daniel Schoffer, E Wechler. Metáfora milenaria. Buenos Aires Ediciones Paidós. Pág. 26

²⁰ Ibíd. Pág. 27.

Este sería su destino, condenados desde ahí a sufrir los designios o a vivir para repararlos; así se perfilan los imaginarios que dejan entrever cómo se interpretan los eventos inherentes al género humano, como es el caso de la muerte, una condición natural; la enfermedad de igual forma; la decadencia del cuerpo, en tanto efecto y huella de la inclemencia del transcurrir del tiempo. De esta forma quedan delegadas a una culpa imaginaria y su castigo terrenal, las causas de sus sufrimientos y padecimientos que en realidad tienen que ver como lo refiere Freud en el Malestar en la cultura: “. . . la supremacía de la naturaleza, la caducidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad. . . jamás llegaremos a dominar completamente la naturaleza, nuestro organismo que forma parte de ella siempre será perecedero. . .”²¹

Todo esto es más fácil y preferible comprenderlo e inscribirlo dentro de una lógica religiosa que escapa a la exclusividad de lo real; estas experiencias se subjetivizan entonces, para justificar aspectos estructurantes del sujeto como la culpa y la intención reparadora. La lógica entonces opera como una respuesta más del orden del interior que del exterior, más de la voz interdictora; dicha voz que equivale a un proceso de introyección del padre y de la norma, es inherente a la conciencia, a la moral; al deber ser; que son los posibles rostros del superyo. Por consiguiente la figura de Dios, es una metáfora de esta instancia psíquica, él es uno de los tantos rostros.

Ahora, el padre se internaliza en el psiquismo del hijo como aquella voz que regula al prohibir, al sentenciar, al pronunciar con su voz de poder: “. . . prohibido comer del árbol del conocimiento. . .”. La relación paradójica es que frente a la prohibición impuesta, se funda el deseo y la profunda inclinación a ceder a la tentación, aún a sabiendas que sobrevendría un castigo que el mismo padre se encargará de ejecutar; tal castigo no es más que la castración,

²¹ Sigmund Freud. Malestar en La Cultura. Obras Completas. Buenos Aires. Tomo XXII. Amorrourtu Editores. Pág. 67

la expulsión. Ahora todo queda descubierto –la diferencia, la incompletud destapada ante la desnudez presa de la mirada-, saberse no completo con la madre, con el paraíso abastecedor, tierra de nostalgia, tierra perdida, “tierra prometida”, significante del deseo de retornar, de volver; encuentro que se hará similar en el momento de la muerte, en el que se vuelve a la madre tierra, se retorna al no ser, al lugar donde nada hace falta, donde no hay necesidad de hablar porque no hay nada que nombrar, hay silencio. La madre es prohibida porque es deseada y el deseo es indebido, indecoroso y perturbador. Entonces, el paso a la cultura, al orden y no al caos, requiere una gran renuncia, un gran trabajo, un arrepentirse, un frustrarse, obedecer al principio de realidad, hasta debatirse en el “malestar de la cultura”²².

2.3 Aspectos Psicoanalíticos Y Míticos Sobre La Metáfora Del Diablo

Una vez revisados, leídos e interpretados los discursos emergentes de las entrevistas realizadas a los seis ancianos de la ciudad de Pasto, logramos entretrejer cuatro tipos de categorías de análisis, que van desde actos narrativos dónde emerge la confesión como un discurso dónde el sujeto mezcla actos de perdón y expiación de culpas. En dichos discursos, el pecado también emerge como un acto narrativo especial articulado al deseo sexual como un trasfondo de un deseo inconsciente reprimido y no tramitado por el orden del lenguaje. En todas las narrativas también se encuentran estructuras arqueológicas que dan cuenta de la actividad psíquica de los sujetos que configuran su ser a partir de los mitos, en este caso la figura del diablo, que como discurso que deviene de otro es introyectado como un significante primordial, determinante en la configuración de las instancias superyoicas, también se entretreje el problema del pecado original como una narración mítica dónde entra a jugar la dialéctica del deseo y la lujuria enclavada en el significante femenino, significante siniestro para un sujeto masculino que no ha podido diferenciar los sexos, ni simbolizar la falta en la mujer; por último tomaremos como una especial

²² *Ibíd.* Pág. 67

categoría de análisis la problemática de la culpa y la divina pulsión como elementos claves para entender el empuje de todo sujeto al goce mortífero.

Si bien hemos acudido a la lingüística y a la semiótica, es porque éstas disciplinas están íntimamente ligadas en aquello que concierne a la construcción del ser, y es precisamente que todo sujeto surca su existencia en un desierto profundo de palabras, de letras que le significarán sus trazos, tal como lo señala Lacan, que el sujeto del inconsciente es el discurso del Otro, sobre todo del Otro primordial que con sus apalabrados, sus frases, sus dichos, es decir, su voz nos inscribe en el escenario de la vida, el lenguaje nos preexiste, nadamos en un inmenso mar de palabras a las cuales, si no nos sujetamos, nos perdemos en el universo de las psicosis. Además, también es importante aclarar que si somos producto de un discurso, debemos diferenciar que no sólo somos enunciado, que no basta con ser enunciados por el discurso del Otro, sino ser hijos de la enunciación, tanto de los padres como de nuestro propio discurso inconsciente, aclarando lo dicho, no sólo estar en el plano consciente de los padres, sino en las enunciaciones del alma.

En las siguientes categorías de análisis, queremos denotar precisamente estas dos últimas reflexiones, pues en los textos veremos enunciados que no corresponden al sentido literal del texto y que tienen que ver más bien con los contenidos manifiestos de la consciencia, por eso, la labor de la interpretación del discurso tiene que ver con el significante enunciación, es otras palabras, con tratar de alcanzar lo inalcanzable del discurso. La enunciación siempre va más allá, es hablar de algo a través de otra cosa, haciendo eternamente desplazamientos de significantes, encadenando una palabra con otra, una cosa lleva a otra cosa, como cuando el sujeto encuentra un objeto, guardando la ilusión de la correspondencia. Pero cada encuentro es fallido, es más un desencuentro, llevándolo a reanudar la búsqueda infinidad de veces, la enunciación provoca el equívoco, el malentendido, ya que siempre hará referencia a otra cosa, dependiendo en igual medida del interlocutor, del otro.

Por eso, haciendo una primera lectura de los textos, se pensaría en una supuesta inocencia del narrador que cree haberlo dicho todo sin arriesgarse en la duda y sellando lo dicho en una verdad definitiva. Por eso, queda como una advertencia en el sentido de que el ser humano es un sujeto parlante, pero ese mismo hecho de ser hablante no garantiza que sus palabras logren colmarle su sed de llenura, tal como lo señala Miller al explicar que "El sujeto que habla no es el amo y señor de lo que dice. En cuanto habla, en cuanto piensa que utiliza la lengua, en realidad es la lengua quien lo utiliza a él, en cuanto habla siempre dice más de lo que quiere y al mismo tiempo dice siempre otra cosa"²³.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, nuestro trabajo va dirigido a interpretar los textos, textos inacabados que se refieren a vivencias frente a una serie de significantes que giran en torno al pecado, al diablo y a la confesión, son significantes que atraviesan historias de vida, pero que no refieren a historias en su totalidad, sino a fragmentos históricos de vidas complejas, de vidas ambivalentes y paradójicas que han tejido su existencia en el escenario religioso, son historias singulares que hacen difícil que las vivencias contadas se estructuren como historias completas, en algunos apartes sólo aparecen núcleos de verdades históricas, dónde no se pueden ver verdades totales, pero sí hay unidades mínimas para interpretar relatos; hay textos narrativos donde se cuentan historias simples, así mismo las hay complejas en las cuales aparece el mito de la creación bíblica como argumento fundamental de la moral, así como la aparición de textos persuasivos donde el narrador intenta convencer al interlocutor. También encontraremos textos argumentativos donde se plantea la historia del bien y del mal como mito bíblico universal. De esta manera empezamos a trabajar con la primera categoría de análisis.

²³ Jaques Alain Miller. El recorrido de Lacan. Buenos Aires. Ediciones Paidós. 1999. Pág. 53

2.4 El Mito en Psicoanálisis

“Son los mitos los que liberan a la muerte de la obscenidad, y sólo los mitos; no explican nada, pero hacen lo incomprendible íntimamente vivible”

Max Frisch²⁴

Desde su fundamental trabajo sobre el papel del mito en la genealogía de la cultura y el nacimiento de las normas morales, Freud fue construyendo y definiendo la idea del mito no sólo como el problema del origen de un determinado líder o de una ley fundante, sino como un pasaje que cada individuo da para trascenderse de la masa y subjetivarse en lo más íntimo de su individualidad; es decir, un movimiento y un tránsito que sería desde el mito épico del héroe que algún día devendrá en poeta. El mito es fundamental para entender las metáforas y explicar el parricidio, en el caso concreto de los primeros hijos hombres que se reúnen para pasar al acto (asesinato del Padre); en éste caso, el lenguaje ayuda a recrear el acto y convierte al padre asesinado en héroe, pasando por lo poético dónde ese acto se convierte en un acto épico. Todo discurso pronunciado por lo humano, no es más que una evocación nostálgica para nombrar la culpa, esa culpa fundadora que nace precisamente del asesinato primordial y que fundará la idea de respeto, veneración de un padre muerto, padre que desde muerto inaugurará el orden simbólico, y la puesta en escena de todas las normas universales que servirán de base para la convivencia entre clanes, naciones, comunidades y culturas. El mito en psicoanálisis es fundante en el orden de lo imaginario, que junto a lo real y a lo simbólico escenifican la estructura psíquica del sujeto; pero también es importante tejer la idea de la relativización del mito, e inscribir el mito desde el lado de la subjetividad, donde un sujeto se posesiona para explicarse lo que le aparece de enigmático en su ser inconsciente, frente aquello de lo cual el yo, la razón, no pueden dar cuenta porque pertenece al orden de lo innombrable por el discurso de la ciencia. Desde esta perspectiva, creemos necesario una apertura desde lo inconsciente al escenario mítico, puesto que no existe un mito que se refiera a una verdad única y absoluta, ni a una mentira relativa. Lo

²⁴ Tomado del Texto La Función Paterna. Buenos Aires. Editorial Biblos. Pág. 19

mítico como lo literario son narraciones estructurantes del ser, edifican y amplían su inteligencia para tener una comprensión y una explicación de fenómenos psíquicos en relación con el fantasma individual del sujeto neurótico, el cual aborda un mito para cubrir la falta primordial de su ser. Por otro lado, estas reflexiones nacen para enriquecer desde otra mirada, como lo es la psicoanalítica, problemas estructurantes complejos como es el problema del bien, de la bondad; y por otro lado, el problema del mal y todos sus cortocircuitos, como la crueldad, el caos, la agresividad, la guerra. Y para entrar más en detalle, el problema del deseo, de la sexualidad, del goce, del amor y de aquello que en términos religiosos que más nos atañen, el problema de la tentación como paradigma mitológico de los libros sagrados que abordan el problema del origen desde aquello que más ha inquietado a los hombres desde épocas remotas; esto es todo aquello que aparece como pecado original. Aquí es dónde entran las más profundas y delicadas reflexiones sobre dos figuras míticas fundamentales en el judeocristianismo, y que atañen por tanto a nuestra investigación.

2.5 El Diablo Judeocristiano

Hemos tomado como base fundamental preguntas inquietantes desde los tiempos bíblicos, que incluyen muchos tiempos, ya que la Biblia es un texto construido en muchos tiempos, con diferentes gramáticas y géneros y por infinidad de autores. Sin embargo, ahí se inscriben sinnúmero de preguntas sin respuestas sobre el problema del bien y del mal, es decir de un hombre sumergido en un paraíso al cual se le ha ofrecido todo, menos ser feliz en su deseo y en su sexualidad; ahí descubre por primera vez que no sólo tiene voluntad para obedecer leyes divinas, sino que en su ser habita una fuerza inaudita e irrefrenable a la que llamamos, desde el psicoanálisis, la pulsión cuya insistencia hacia el exterior obliga al ser humano a satisfacer sus demandas a cualquier costo, indiferente de leyes morales cualquiera, y ante las cuales la religión católica, en su intento de dominio sobre la sexualidad y las formas de gozar del propio cuerpo, reglamentó su satisfacción dentro de cánones

preestablecidos dentro del marco institucional llamado familia, cánones que en caso de ser extralimitados constituirían un exceso y este exceso serían los llamados por ellos los pecados, ante los cuales el ser humano siempre va a estar supeditado.

En el abordaje de nuestro trabajo, que tiene como marco la religión católica, retomamos la problemática de las supersticiones medievales y el problema de la creencia de que Satanás y sus demonios podía tentar y poseer a las personas, lo cual no tardó en generar paranoia colectiva, generalizándose un miedo histórico a todos los significantes que encarnarían la figura metafórica del Diablo, en este caso la hechicería. La Iglesia católica ve la necesidad de fundar nuevamente un concilio que debatiera estas problemáticas y estableciera institucionalmente, o diera nacimiento, cuerpo y alma al Demonio; es así como en el año 1215, se da lugar al Cuarto concilio de Letrán, y mediante una solemne profesión de fé, el Canon 1 proclama: "El diablo y demás demonios, por Dios ciertamente fueron creados buenos por naturaleza; mas ellos, por sí mismos, se hicieron malos". Luego se añadirá que su ocupación es tentar a la humanidad, idea que se generalizó y que obsesionó el inconsciente colectivo de la edad media. Todo lo que implicaba enfermedades inexplicables, muertes súbitas o malas cosechas estaban dirigidas por Lucifer y era el producto de su adoración. Ésto dió origen a un sinnúmero de tribunales que condenaban a la hoguera a todos los que se declaraban culpables de encarnar y representar en los hechos los mandatos del Demonio. Entre los siglos XIII y XVII la figura del demonio hace síntoma y se encarna metafóricamente en las brujas; el temor se siguió generalizando en Europa entera alcanzando las colonias europeas de Norteamérica. Esta generalización del síntoma condujo a que en 1484 el Papa Inocencio VIII otorgara a los inquisidores Kraemer y Sprenger, ambos dominicos alemanes, tal y como lo indica en el Texto *La bruja, El Diablo y el Inquisidor*²⁵, se les otorga la capacidad de crear "Manual del prefecto cazador de brujas", es decir, el *Malleus Maleficarum* (O el martillo de las brujas).

²⁵Cohen, Esther. Op. Cit. Pág. 25.

Publicado por primera vez en 1486, fue uno de los trabajos más editados a finales del siglo XV y a principios del XVI. La importancia de este texto es que la bruja es un significante de mujer, tiene un rostro definido y transparente a la mirada del otro inquisidor y está íntimamente ligada al problema del pecado original; es decir, como un proceso metonímico donde opera un deslizamiento al problema del pecado como un acto: un acto genital entrando en contacto directo con ese espacio privilegiado del Diablo, tal como lo afirma Cohen "Siendo el sexo la forma más indigna y herética de alejarse de un Dios puro y puramente espiritual"²⁶. En otras palabras, podemos decir que el Malleus es un tratado ideológico, el texto que proyecta todos los mecanismos de negación de un sujeto que sólo puede referirse al cuerpo en términos de debilidad y de renuncia pulsional, ya que el cuerpo es un escenario de placeres y de erotismo fundido en la libido y en el amor.

2.6 Arqueología psíquica de la figura del diablo.

Cabe resaltar la diversidad de arquetipos que se configuran alrededor de un significante mítico como el diablo, el cual, las diferentes culturas populares, lo introyectan y se lo apropian como discurso colectivo, convirtiéndolo en un discurso que al ser transmitido de generación en generación o al ser narrado por un adulto mayor se convierte en una jerga de carácter popular y que se asoma en los diferentes intercambios lingüísticos como significantes de miedo, terror, pero que no dejan de denotar entidades demoníacas como el mandingas, el cuco, el coco, el fantasma, el malo o el mismo Judas, nombres que apuntan a una serie de asignaciones articuladas al problema del pecado, la trasgresión, y que de una forma muy graciosa, nuestro sujeto nos trata de relatar. Si bien creemos que el patas no deja de ser un curioso personaje mítico de nuestros campesinos, aparentemente no tiene nada que ver con el diablo de la religión católica, porque por un lado decir nos llevó el patas es una forma metafórica y diplomática de reemplazar "nos llevó el putas" por "nos llevó el patas"; es decir, el significante se ve afectado por un giro mediático, en términos de diplomacia,

²⁶ Ibíd. Pág. 27

la palabra patas se ve afectada por la represión psíquica dentro de las economías libidinales del lenguaje.

Nuestro sujeto entra en el juego híbrido de las palabras al acoplar términos míticos de diferentes culturas populares, como puede ser los dichos de mucos campesinos de la región norantioqueña. En los relatos, el sujeto hace asociaciones directas al diablo y al patas cuando él precisamente ha hecho algunas diabluras y que precisamente por eso va a ser castigado, y a lo largo de su historia, los relatos de los abuelos se van transformando en imágenes amenazantes y terroríficas como la configuración de un rostro maligno que se asoma en las sombras de una noche oscura asaltada por la penumbra de una vela, tal como él nos lo relata, donde lo más amenazante son los dientes y la quijada fálica. Nuestro sujeto no tiene la capacidad de síntesis donde el pueda condensar la figura del patas como una suma de actos donde el deseo, la belleza, la fealdad, el vicio, y la grandeza de esta figura mítica, pero como la mayoría de sujetos que hemos entrevistado, por sus niveles culturales, no existe la capacidad de asumir o de incorporar la metáfora del deseo de su vida inconsciente, sino que ésta es expulsada o reprimida, y lo que queda se esa energía reprimida es un deseo secreto reprimido que se ha transformado en pecado recubierto por el rostro del Demonio, del Patas, del Diablo, de Lucifer, de Lilith; es decir, por todos los habitantes del infierno.

2.7 Si el diablo es una figura Fálica ¿Porqué se feminiza?

A lo largo de los relatos, hemos podido interpretar la transferencia que hacen los sujetos entrevistados de forma seriada, en torno a la figura del diablo, que es descrita y dibujada como una arquitectura fálica con cuernos, cachos, tridentes, con bolas de fuego; mas sin embargo, a medida que el significante Diablo, Patas, Demonio, esta figura se va transformando, con cierta curiosidad va adquiriendo una configuración femenina, estrechamente ligadas a la represión de cada sujeto en torno a su deseo, que a nivel manifiesto como vemos a lo largo de todos los textos, se traduce en pecado. Nuestro anciano

número 6 nos dice: *"Estoy en éste lugar porque es un lugar sagrado y cada vez que vengo, me siento muy bien, es un refugio que me libra de todas las tentaciones habidas y por haber... cuando tengo deseos o ganas de estar con ellas... pero aquí el Señor no las deja entrar, aquí no puede entrar una pecadora, aquí encuentro mucha paz"*.

En este primer texto, el sujeto hace una narración muy manifiesta y directa, una vez entrado a ese lugar sagrado, el sujeto se desexualiza, aparentemente se deserotiza y se encuentra desposeído de libido para las mujeres, ya que ésta se ha proyectado a la figura del señor. Ha convertido la Iglesia en un lugar tranquilo y uterino, pues no hay lugar más tranquilo para el hombre que el vientre materno, es como vivir una regresión que lo libera de la pulsión sexual en carnada y metaforizada en el ser femenino, veamos el siguiente relato: *"El diablo es el mismísimo demonio, y este es el único lugar donde ese ser maligno no puede entrar, aquí siento que el señor me libra de esas tentaciones... aquí no puede entrar ese demonio que muchas veces se disfraza de mujer..."*.

Este texto nos ilustra y nos convoca nuevamente a la reflexión y a la pregunta ¿por qué en tantas culturas la mujer se convierte en sinónimo de pecado y en un enigma a la vez para muchos hombres?, que al sentirse amenazados por la diferencia de los sexos acuden a un mito como mecanismo de protección frente a la amenaza de castración que implica el encontrarse con la falta en la mujer, al no poder tramitar la diferencia sexual en lo psíquico en una posición simbólica, el mito femenino se convierte en un fantasma, y en muchas situaciones si fracasa el mito, se convierte en una tragedia para el hombre.

2.8 De los Mitos del diablo y sus Avatares Lingüísticos.

Cómo se había señalado al inicio de este capítulo, sobre los arquetipos y nombres del Diablo, existe como consenso universal de los seres parlantes para encontrarle un significante al problema del deseo y a las dificultades globales de darle una traducción que condense lo sexual y no tener que acudir a los

mitos para explicar los desacuerdos en torno al deseo y a la pulsión sexual, como si existiera un profundo malentendido para descifrar lo constitutivo de la pulsión que paradójicamente nos humaniza y nos saca del instinto animal. Veamos algunos relatos de nuestro anciano número 6: *"Usted no sabe que cuando los hombres pecamos demasiado, después de un tiempito sentimos que nos lleva el patas, perdón iba a decir el pu..., pero usted sabe eso, no se puede decir aquí (risas)"*.

Para nuestro sujeto el lenguaje no puede entrar bajo sus más bajos "instintos" a los recintos sagrados, por decir algo, el lenguaje no puede ser algo tan primitivo, porque si no entran las putas a la Iglesia, tampoco puede entrar una palabra que las designe. También acudimos aquí a la presencia híbrida del lenguaje, es como si el lenguaje también se hubiera globalizado, en tanto que, el Diablo así tenga diversidad de nombres, encuentra un grado de universalización y tiene a partir del lenguaje un elemento fáctico que les sirve a los sujetos condensar dicha figura y nombrar lo innombrable de su deseo. Nuestro anciano nos dice: *"Tu lo que estás es llevado del patas, por eso siempre he dicho que las mujeres son malas, después me vine a dar cuenta que el patas es el mismo Demonio, o lo que siempre escuchaba, que también era el mandingas y el pata solá"*.

Si entendemos el mito como un tipo de narración, como un tipo de discurso que da cuenta sobre las problemáticas complejas del origen, de lo etiológico, nos remitimos al hecho de que esas narraciones están configuradas por palabras, palabras que devienen de un gran Otro configurado en una comunidad determinada a la que pertenece cada sujeto. Todos los discursos hacen parte de una lengua compartida, en este caso, tomaremos como punto de partida la instancia superyoica, ya que el superyo hace parte o se inaugura de las primeras palabras fundantes de los padres, el superyo es el resultado de la introyección del padre en el ocaso de Edipo, pero es también la voz de la madre que sería el Otro primordial, figuras primordiales en la estructuración subjetiva

y serán los fundadores de nuestras creencias, veamos en particular qué es lo que nos responde el anciano número 5 frente a la pregunta sobre su creencia en el demonio: *"...Bueno, yo pienso que cuando uno nace está siempre al cuidado de padre y madre, cierto! Y de los hermanos mayores, entonces en primer lugar uno los ve a ellos son, la suprema paternidad y la suprema maternidad y fraternidad, es decir, uno todavía no adquiere ni una concepción de Dios ni una concepción del Diablo, es decir, si no hay concepción mucho peor un concepto, sin embargo, cuando uno es sagrado para sus padres, para su papá y su mamá, es Dios, y cuando uno es sagrado para sus padres comienza ya a apartarse de ese Dios, porque uno a sus padres los ve como Dios, los ve un súper, unos superman, es el mito de superman...entonces, cuando uno se aparta de ellos es cuando uno comienza a sufrir o sea que entonces yo empecé a adquirir este concepto del Diablo, el apartarme de mis padres, el desobedecerles..."*

Podemos contemplar dos momentos en esta breve historia en relación a cómo se posiciona el sujeto frente a las figuras primordiales. Por un lado se narra y se historiza desde un estado de indefensión total, porque su ser está postrado frente a la omnipotencia mítica de los padres, se inscribe en un más allá del bien y del mal en tanto que no se conceptualiza en una metáfora que hable del bien y del mal. Hace una mezcla de sus padres como dos figuras unitarias e idealizadas hasta que pierde su inocencia y logra inscribirse en la dialéctica del bien y del mal; desde el momento en que sus padres dejan de ser los súper, por cuanto al separarse de ellos implica desidealizarlos, entra en los territorios de un padre pecador que ha gozado, y que sin embargo nuestro anciano no puede metaforizar su sufrimiento, que en términos psicoanalíticos sería el de gozar, y es cuando el no sólo peca, sino que comienza a adquirir el concepto del Diablo.

CAPÍTULO 3

PADRE PRIMORDIAL Y SACRIFICIO DE SANGRE

En "Tótem y Tabú", Freud acude a un trabajo antropológico para ilustrarnos con una teoría del mito, la construcción imaginaria del problema del origen de las normas fundantes, a partir de una padre muerto. Los hijos después del sacrificio de su protopadre harán un pacto simbólico, en medio de la culpa colectiva, de no agresión y de convivencia; es decir, que la culpa primordial y el sacrificio son escenarios fundadores de las prohibiciones morales y de todas las formaciones religiosas. Podemos ir pensando, pues, que las prohibiciones morales se anclan en un sistema que se declara en términos universales y que sirven de apoyo a todos los sistemas religiosos. Volviendo del campo de la clínica a la antropología psicoanalítica, los discursos que encarnan el arrepentimiento y la culpa común de los hijos que se reúnen para matar al padre de la horda, sostienen los dos tabúes fundamentales del totemismo: que consiste en no matar al animal totémico y evitar el contacto sexual con miembros del sexo opuesto pertenecientes al mismo clan; y por otro lado, con el asesinato surge un nuevo padre como lugar de la ley, pero el muerto se volvió más fuerte aún de lo que fuera en vida, lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron en la situación psíquica de la obediencia. Pero lo que nos interesa del mito freudiano y las versiones del padre, tanto vivo como muerto, son las ambivalencias que nacen a partir del sentimiento de culpa, tanto de amor como de odio, al padre asesinado y el profundo temor a su venganza, es decir a sus retaliaciones. Cuando hablamos de constelaciones superyoicas, nos referimos al campo específico de la clínica y que tienen que ver con sus diferentes esbozos conceptuales y con la serie de categorías que van apareciendo de acuerdo a la posición subjetiva de cada sujeto que ha pecado (que ha cedido a su deseo) o que ha intentado pasar al acto, tales como consciencia moral, imperativo categórico, tabú, culpa, angustia y punición. En el caso concreto de las obsesiones, acudiremos a las enfermedades de las manías o de los tabúes, y en el caso específico de la histeria, la enfermedad sería el sacrificio, tal como lo afirma Marta Gerez

diciéndonos que “ambas neurosis soportan el peso de una verdadera noción maligna, que impone el autocastigo o el padecimiento”.²⁷ Como vamos observando, una de las formas de explicar las vicisitudes y paradojas de las diferentes fuerzas psíquicas inconscientes tienen que ver con posiciones subjetivas frente a al tema del amor y del odio, con relación a identificaciones con las diferentes formas y versiones del padre y de cómo cada sujeto se posesiona frente a la ley y frente a las prohibiciones. Retomando el texto de *Tótem y Tabú*, no basta el sacrificio por el padre, ya que dicho parricidio no logra coagular por completo el deseo universal de volver a repetir dicho acto. El deseo se inscribe en el devenir y en la construcción simbólica como expresión sustitutiva y simbólica en el llamado banquete totémico. Citando a Freud “Pero este deseo parricida, debía quedar incumplido en virtud del pacto fraterno: nadie logrará nunca aquella perfección del poder del padre que, empero, todos querían alcanzar. Sin embargo, aquel superpoder anhelado por todos, se transfigura en poder potencial actual, por la presión interna de la añoranza de los tiempos de la sumisión a él”.²⁸

Es decir, vemos que el destino de todo ser humano revela una añoranza del padre y es en ese sometimiento donde se refleja la culpa inconsciente y un anhelo parricida, configurándose así el sostén conceptual del superyó y que luego será retomado más tarde en el texto de Freud “*El Moisés y la Religión Monoteísta*”.

3.1 Algunos Pecados por Sentimientos de Culpa Previos al Acto

Hasta aquí hemos hecho una serie de seguimientos al tema de la culpa y en su relación con las diferentes constelaciones superyoicas y en su manifestación en las diferentes estructuras clínicas en su articulación con los dos crímenes fundamentales: el incesto y el parricidio. Pero a medida que avanzan los descubrimientos clínicos derivados de la técnica psicoanalítica, Freud descubre

²⁷ Marta Gerez Amberti. *Las Voces del superyó*. Buenos Aires. Editorial Manantial. Pág. 36

²⁸ Sigmund Freud. *Tótem y Tabú*. Op. Cit.

un nuevo tipo de culpas ligados al tipo de carácter de los pacientes, sobre todo en pacientes donde la culpa no sólo provoca autoaniquilación, sino que también la culpa promueve el crimen en aras de obtener con su castigo un apaciguamiento y expiación de la culpa, es decir, que previo al acto el sujeto ya se siente culpable, la culpa antecede al crimen. Freud nos dice: "El sujeto sufría en efecto, de un penoso sentimiento de culpabilidad de origen desconocido, y una vez cometida una falta concreta sentía mitigada la presión del mismo. Por muy paradójico que parezca, he de afirmar que el sentimiento de culpabilidad existía antes del delito y no procedía del él, siendo por el contrario el delito el que procedía del sentimiento de culpabilidad".²⁹ Estos nuevos casos ilustran como los senderos por donde vehiculizan las culpas se bifurcan, es como decir que hay culpas de culpas, porque no es la misma culpa la que promueve y provoca un determinado crimen, esto quiere decir que hay una culpa más inconsciente, culpas que no sólo las vemos en algún tipo de criminales, sino en un tipo de niños que se tornan molestos, se vuelven insoportables y que con su comportamiento buscan provocar un castigo y que sólo con el castigo vuelven a su tranquilidad; en otras palabras, en este tipo de culpas entran en escena tres constantes: trasgresión, juez y verdugo. Metáfora de castigo, pacificación y alivio. Freud nos dice: "Al tratar las travesuras de los niños, el castigo produce calma y satisfacción, la satisfacción en el castigo es previa a la pacificación y más allá del deseo, convoca a la pulsión"³⁰. Con estas aseveraciones clínicas nacidas de culpas secretas de sus pacientes, nace un nuevo concepto sobre el castigo y que hace alusión al psicoanálisis como un saber discursivo sobre el problema de las paradojas, puesto que el mismo psicoanálisis nace de una paradoja, no nace de una verdad, sino de una mentira, esto es de la mentira histórica; en este caso si el castigo produce alivio por una culpa secreta, esto invitará, por tanto, a seguir pecando mientras no se sepa o no se encuentre luz a la oscura culpa primordial. Esto da pie para entender la etiología y la complejidad de los síntomas, porque el oscuro sentimiento de culpa sólo se

²⁹ Sigmund Freud. Los Delincuentes por Sentimientos de Culpabilidad. Ed. Biblioteca nueva. Pág. 2427

³⁰ *Ibíd.* Pág. 2427

expresa como angustia y que para aliviar esta angustia, el sujeto delincuente está condenado a repetirse en el acto en un círculo infernal sin retorno y que tiene como trasfondo los dos más detestables crímenes de la humanidad: el incesto y el parricidio; nudos gordianos de la castración. Difícil escenario para entender los aspectos oscuros de una determinada culpa que se torna obscena, puesto que funciona como un imperativo contrario a las éticas universales, aquí no funciona el ino matarás!, es precisamente lo contrario, isólo matando encontrarás alivio!; sólo en este escenario habrá sanción donde amarrarse y vivir al precio de un escape sin retorno y en el mismo trasfondo de un crimen primordial que no pasó de la escena simbólica.

3.2 Renuncia al Pecado y Malestar Cultural

Al articular el texto "El Malestar en la Cultura" con la problemática de la culpa y el pecado, tenemos que abordar la definición del mismo texto. El malestar cultural se refiere a la incapacidad psíquica de asumir lo inevitable del sufrimiento en el que un sujeto se ve avocado porque no puede soportar las frustraciones de satisfacer sus pulsiones. Freud nos dice refiriéndose a la felicidad de los humanos: "...se descubrió que el ser humano se volvió neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales y de ahí se concluyó que suprimir esas exigencias o disminuirlas en mucho significaría un regreso a posibilidades de dicha".³¹ Esto nos lleva a reflexionar que la renuncia pulsional es el pago que todo sujeto debe asumir para inscribirse en la cultura y que el tema de la felicidad debe entenderse en términos de episodios, porque de antesala está la frustración y el sufrimiento. Por un lado Freud define la cultura como "todas las operaciones que realiza el hombre con dos fines: protegerse de la naturaleza, que le es demasiado adversa, y regular las relaciones hostiles entre los hombres. La naturaleza amenaza al hombre desde dos vertientes: la finitud del organismo y el hiperpoder del destino; y desde las relaciones con sus semejantes, el hombre debe hacer frente al hecho de ser un lobo para el

³¹ Sigmund Freud. El Malestar en la Cultura. Op. Cit. Pág. 49.

hombre".³² Todo ésto generará en él un malestar permanente, toda su vida estará encaminada en la búsqueda de la felicidad, y si esa felicidad no está regulada se sentirá culpable por exceso de goce o vacía por exceso de infelicidad. Ese malestar será traducido por el hombre como una pérdida fundamental que lo llamará a buscarse permanentemente en satisfacciones sustitutivas que lo pueden conducir a la depresión, la muerte o si tiene otro tipo de salidas a lo pulsional de su ser: a la sublimación o a la inhibición neurótica; es decir, la cultura le puede ofrecer caminos distintos al sufrimiento, que pueden llevar a un sujeto hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida como es el camino del arte y la sublimación, trascender el goce sexual y conducir la pulsión a estados elevados como la espiritualidad y el amor al prójimo. Pero queda una sentencia dicha por el maestro: en el programa de la creación "no contempla la dicha humana, el malestar es estructural y por lo tanto incurable"³³. Sin embargo no todos los humanos estamos dispuestos a pagarle a la cultura, si bien ésta nos protege de la barbarie y del retorno pulsional, ésta también nos enferma y nos coloca en el plano de la infelicidad y muchas veces las normas, las reglas y las leyes que deberían regularnos y ampararnos se vuelven contra nosotros y nos volvemos hostiles y guerreros contra nosotros mismos. Todo aquello que hemos reprimido retorna, y retorna en acto y cobraremos por lo alto y pondremos en tela de juicio la cultura misma, porque es culpable de nuestras miserias, porque todo aquello que nos protegió contra las fuentes del sufrimiento se convirtió en desdicha. ¿Cómo salir de esta sin salida?, ¿Cómo enfrentar las aporías mismas de la hostilidad de la cultura y de la hostilidad de la pulsión? ¿Cómo responder a estas paradojas y poder resolver en una ética que implique el malestar cultural? Por un lado, empezaremos a ver cómo se comporta la conciencia moral en un sujeto virtuoso, pues vemos que ésta es muy severa y le endilga severos reproches. Esto quiere decir que ningún ser humano por más bondadoso y virtuoso que sea está exento de culpas, no hay pureza alguna ni en el sujeto ni en la

³² *Ibíd.* Pág. 43

³³ *Ibíd.* Pág. 43

cultura, puesto que la condición subjetiva de dicha o infelicidad poco importa al implacable superyó; el superyó siempre somete al sujeto a la renuncia pulsional, tal y como lo manifiesta Freud en relación con la renuncia pulsional como consecuencia de la angustia frente a la autoridad externa impuesta por los ideales de la cultura; y por otro lado, la renuncia a la satisfacción pulsional surge como conciencia moral. De este modo el superyó, en lugar de afianzar el deseo, refuerza y alimenta lo pulsional y la hostilidad del sujeto. Freud se desliza hacia el establecimiento de la conexión entre culpa y pulsión. Cuando un sujeto fracasa en la satisfacción de una pulsión agresiva, se potencia la culpa, en el caso de una agresión de venganza contra el padre hostil, ésta aumenta la culpa. En los procesos psicoterapéuticos los sentimientos de culpa son narrados como problemas de la conciencia moral, y al ser exteriorizados en el discurso, se asoman como signos de cura. Esto lo podemos articular a los relatos de los creyentes que apelan al recurso de la confesión y buscan expiar lo doloroso de sus actos, sobre todo en los obsesivos, que mediante la confesión buscan el perdón; tal como lo afirma Marta Gerez: "La confesión es la más cómoda expresión de la culpa. Con ella el sujeto procura lavarse las manos de la responsabilidad del acto y de un "pecado capital" (Parricidio): el castigo (lo libera de la culpa y de la responsabilidad)"³⁴

3.3 Padre idealizado, Padre pecador y Padre de Goce

Vemos con nitidez los lugares en que el entrevistado en sus enunciados coloca a la figura de los padres, en todas las estructuras subjetivas, como en la etiología de las estructuras clínicas, tanto la figura del padre como de la madre están implicados en el origen de las neurosis. Que implica para el entrevistado apartarse de ese Dios?, tal como el lo dice, "*...porque uno a sus padres los ve como Dios...*", apartarse es transgredir una ley, una ley que la encarna Dios o la encarna el padre, éste último como metáfora de Dios; apartarse implica ceder a un deseo secreto y prohibido, aquí emerge un primer significante en relación con lo que reprime un sujeto como un mecanismo de defensa primario contra el

³⁴ Gerez Marta. Op. Cit. Pág. 57

displacer causado por una vivencia primitiva de carácter sexual que se articula a las prohibiciones de los padres, entre otras, alejarse de Dios o alejarse de los padres es ceder al deseo, caer en tentación y pecar, algo que, por supuesto, no lo puede enunciar de primera mano el sujeto entrevistado, y lo único que pude decir es que sólo pudo *"saber del concepto Diablo"*, fue cuando se separó de Dios como metáfora encarnada de los padres. Volviendo a la arqueología mítica, como enclave superyoico, lo vemos narrado en el anciano de la siguiente manera: *"...el apartarme de mis padres, el desobedecerles, entonces lógico que los padres, todos los papás se inventan, o las culturas se inventan, unos mitos para tener el hijo enderezado, a la hija enderezada, por ejemplo el mito del Cuco, esas cositas así son muy significativas más adelante, el objetivo es enderezarlo por el bien, entonces eso por un lado, por otro lado pues en mi casa campesina queda a un lado de un cementerio..."*

A medida que el entrevistador hace su narración, dibuja su ingreso o su inscripción en las narraciones donde *"sus padres que se inventan o las culturas se inventan para tener al hijo enderezado"*, podemos contemplar en este acto narrativo cómo el sujeto se inscribe en el superyó, el superyó se asoma como una etiología de la consciencia moral, como un discurso que encarna leyes prohibitivas encarnadas en mitos y culturas que crean y fundan instancias represivas para que todos los hijos se enderecen, tal como él lo dice *"...el objetivo es enderezarlo por el bien..."*. Aquí es importante señalar que la consciencia moral, en sí misma, es una defensa que busca erradicar contenidos de tipo incestuosos y parricidas que ningún sujeto en su parte consciente desconoce y que dichos brotes pulsiones permanecen reprimidos por el yo, pero por otro lado lo reprimido fracasa y emergen otros rostros del superyó con connotaciones feroces que atormentan y mantienen al sujeto en permanentes reproches. Veamos que nos dice a continuación el sujeto entrevistado: *"...yo a los 7 y 8 años yo decía que eso era un efecto de ese demonio, (el sujeto está refiriéndose al fenómeno de la muerte) y pues claro ya empezaron a pintármelo de rojo, con cachos, con cola, esa imagen horripilante, que uno pues se asusta,*

pues claro, uno inicialmente hace el bien o sigue creciendo porque esta persona no se lo lleve a uno, no sea víctima de esa persona, de ese ser tan horripilante, es decir, una imagen que me dieron de él desagradable totalmente, es decir desencuadraba con todo, esa fue la imagen que adquirí yo de niño..."

Aquí vemos que el sujeto incluye la narración del Otro, son los otros que le pintaron la imagen del Diablo, con el rojo de la lujuria, con los cachos pecadores del padre y con la cola fálica que configuran los triángulos del deseo humano. Emerge la figura de un padre de goce que irrumpe como figura incestuosa y pecadora enclavada como metáfora en esa imagen horripilante que asusta a nuestro entrevistado, a pesar de que él dice que hace el bien, la pulsión los deseos eróticos, los deseos incestuosos, todo lo que concierne a las prohibiciones iniciales acompañan a nuestro sujeto en su crecimiento, la interdicción del padre no traduce otra cosa que no sea ceder a sus deseos, imágenes que van a acompañar a nuestro personaje hasta su ingreso al seminario, o el inicio en la escuela.

La anciana de 92 años, nos habla de cómo se imagina al diablo: *"pues yo, el diablo...en tanto cosa que puede figurarse no...en tanto que se ilusiona con ilusiones pues perversas, que puedan a las personas conquistarlas, que haga males en una forma, en otra, ese es el diablo"*—y la figura del diablo, como es?— *"pues...con cachitos, con cachos, (sonrisas) puede figurarse en tanta, en tanta cosas, no!, es una persona que en el modo de vestir, para conquistar, es el diablo..."* — usted lo ha visto?— *"...hay, nunca de mi vida, jamás el diablo, ahí tenemos un defensor (señala al niño Dios que se encuentra en el pesebre) nunca jamás, porque uno a lo que se levanta, tiene que pedir a nuestro señor que lo libre y lo favorezca de todos los peligros, ese es el diablo"*

El anciano de 83 años nos dice: *"Si usted me pregunta por el diablo, yo le puedo decir que creemos porque así nos lo enseñaron nuestros padres en la escuela, en el colegio, y que el diablo tiene gran poder, tiene mucho poder"* —

más adelante nos dice- *"...una persona bien mala, una mujer...una persona que hace mucho daño, el diablo existe desde el tiempo de Dios, ve! Y ese también lo tentó a Dios, Ve! ...según lo dice la sagrada escritura y todo esd"*

Por otro lado, la anciana de 70 años (anciano 4) nos dice: *"...el demonio es Luzbel que lo derrotaron los otros ángeles del cielo al infierno".* Al preguntarle como es el demonio, ella dice: *"...yo no lo he visto, pero como lo pitan, lo puntan con cuernos, con trinchas y horrible, lo pintan en los libros, yo he escuchado hablar del demonio desde niña"*

Podemos reflexionar sobre estos primero relatos, que los padres como figuras primordiales, en tanto portadores de un discurso, introyectan palabras que tejerán el inconsciente de sus hijos, pues no sólo representan, o intentan explicar el mito de la creación, sino que son portadores de las leyes morales y a la vez de su fracaso como representantes de la ley interdictora, pero también, el exceso en sus funciones simbólicas puede provocar el desastre de la vida subjetiva de sus hijos; del lado de la madre, un exceso de goce con su hijo producto de la insatisfacción con el padre puede conducir a una neurosis obsesiva, histérica o a la paranoia, y el fracaso de la ley del padre al desvirtuarse como ley puede producir un hecatombe en la estructura familiar y en la estructura subjetiva de los hijos, un padre que goza puede generar un cataclismo en la estructura superyoica, no solo conduciría al fracaso de la cultura y su des-mitificación, conllevaría al hundimiento de un hijo que solo verá en la figura de un padre las imágenes horripilantes, monstruosas y castigadoras que vive nuestros sujetos entrevistados.

No deja de ser interesante la forma en que el anciano número 1 intenta colocar al diablo en la misma posición de Dios al otorgarle los mismos poderes, ya que mucha gente, no sólo le cree a Dios, sino que también le cree al diablo; ésto en palabras del anciano 1 hace referencia en la forma como el diablo tentó a Dios

y dice: *"...Él le dijo, si tanto tienes poder, yo tengo más poder que yo...que vos, entrégate a mi y yo te haré el hombre más grande del mundo"*.

Existen dos elementos claves para dialectizar los conceptos que se arman en el intento narrativo que hace el sujeto con su discurso, en términos de llevar sus palabras al plano de la consciencia, el anciano es ajeno y goza de cierta "inocencia" por cuanto desconoce los procesos metafóricos y metonímicos que se construyen en un relato, lo que en muchos sujetos obsesivos vendría a configurar la formación de síntomas y las formas reactivas, por cuanto no responden a las pulsiones ambivalentes referidas a las figuras del Padre, desconocen por completo que uno de los rostros de Dios corresponden a los rostros del diablo, condensan en un proceso metonímico ambas figuras, como el bien y el mal, como el odio y el amor, es decir Dios es metáfora del Padre que goza y como lo dice María Paulina Mejía en el texto *Las Mujeres y el Superyó*: *"...por tanto, si la ley del superyó opera, es porque el padre en algún punto es impostor, representa la ley, pero a su vez la viola. Priva a los súbditos del goce que él acapara para sí. Se puede entonces decir que existe una articulación del goce del padre, el superyó y los síntomas"*³⁵

Vemos que a lo largo de las referencias que hacen los ancianos entrevistados, tanto en la figura de Dios como la del Diablo, se condensan en una sola metáfora que tiene con el poder fálico, a los dos se les otorga un poder omnipotente, están en igualdad de condiciones y se desafían el uno al otro, puesto que si tu tienes poder, le dice al diablo del sujeto, yo tengo más poder que vos, por lo tanto entrégate a mis servicios. En estos dichos de los ancianos nace una convocatoria a los dos mandatos más feroces con que se encubre el rostro del superyó, un superyó tiránico castigador y por otro lado un superyó que con voces implacables y feroces convoca a gozar; en términos psicoanalíticos quiere decir que el mismo padre, tal como lo sugiere Lacan, se inscribe en dos registros: el ancestro y el espectro. Un padre que reemplazaría

³⁵ Mejía, María. *Las Mujeres y el Superyó*. Ed. Universidad de Antioquia. 2005. Págs. 110-111

a Dios y que se convierte en una figura adorada, venerada y respetada, y tal como lo afirma Maria Paula Mejía: "*aquella figura está inscrita en el registro de lo simbólico; y por otro lado, el padre como espectro, al que se le tiene miedo, es la figura del terror sagrado, del pavor sagrado*"³⁶ que nos haría pensar en esa figura omnipotente que encarnaba el padre de Mozart, que de alguna forma eclipsó su ser y que lo llevó a construir una de sus más bellas óperas, "El Comendador".

A partir de estos relatos, y en el trasfondo de la interpretación, encontramos otra noción de culpa y pecado original en el sentido de que el hijo tendría que hacer un acto de reparación y de expiación de las culpas de los padres, el exceso de goce de un padre produciría un exceso de culpa en el hijo, no solo por efectos de identificación con esta figura, sino como un proceso de introyección de culpas y de pecados del padre, muchos hijos pagan con su cuerpo las deudas morales de los padres, es decir, ahí donde la ley falla, donde el padre simbólico fracasa, adviene el superyó de manera más mordaz y acusante.

Para concluir con esta categoría de análisis es importante destacar la cosmovisión religiosa freudiana al articular al envés del padre idealizado encarnado en la figura del demonio. Nunca se aparta de sus conjeturas míticas sobre el totemismo, ni de la prehistoria de la humanidad, persiste e insiste en el estudio del mito, se atemporaliza y va mas allá de la historia y de un antes y un después de las religiones para sostener siempre la versión del padre muerto que paradójicamente, que a partir de su muerte se funda un orden simbólico, un padre muerto erigido como tótem o como Dios, pero también un padre de atrás, un padre de la horda, un padre desordenado y caótico que poblaba una orbe llena de demonios, un padre que se erigía en un lugar donde no había un ser superior. El surgimiento del padre simbólico metáfora de Dios regula los deseos, se convierte en metáfora de ley y de autoridad, es una ganancia

³⁶ *Ibíd.* Pág. 111

simbólica para la espiritualidad, se construye un lazo lingüístico entre el hombre y Dios, mas sin embargo por lo que hemos visto en los textos no todo el padre es Dios, también es odio a su poder, es el lado que vehiculiza el lado oscuro de la luna, el lado oscuro de Dios como metáforas inauditas donde vive, duerme y se despierta la pulsión como el retorno de esos demonios primitivos que alguna vez acompañaron al padre de la horda; lo que los lacanianos dirían, ese siniestro encuentro con lo real, con un padre que se despoja de ser Dios por un momento para convertirse en Demonio.

3.4 La culpa y su expiación

Hay algo que lo comenzamos a observar y queda cifrado en los discursos de nuestros sujetos, la culpa se inscribe en el escenario de los actos humanos, así un sujeto con neurosis obsesiva no haya pasado al acto, la culpa nace como una emergencia de un deseo inconsciente que no necesariamente se haya consumado, si hablamos de acto, es porque es un acto de una voz tonante, subversiva y poderosa que viene del Otro, que llama a gozar y que esa voz se transforma en un imperativo o en un mandamiento enloquecedor para el sujeto, es un acto de la palabra del Otro, del Otro del lenguaje que adquiere la fuerza fálica de un goce, ordenes insensatas que se introducen en el cuerpo como artefactos poderosos penetrantes que colocan al ser humano en estados de sumisión, petrificación, neurosis, sublimación, paranoia o psicosis. Tanto el sentimiento de culpa articulado a una falta existente o inexistente, obliga al sujeto a tramitarla muchas veces de manera inmediata, no sólo en el acto de confesión, sino en el acto de penitencia. En este sentido podemos decir que la falta no se reduce a la culpabilidad edípica, incestuosa o parricida, sino que la culpa es inherente a la existencia humana; todo sujeto antes de hablar lo espera el lenguaje, pero también los escenarios superyoicos que ponen en tela de juicio el libre albedrío y la supuesta autonomía propuesta por la psicología tradicional.

Por lo tanto existe una "culpa humana universal" que es la del hijo, en el marco de la mitología freudiana que se teje en la leyenda del parricidio, del asesinato del protopadre, del padre de la horda, de un hijo parricida que tiene que pagar una deuda universal y cargar con los pecados de su propio padre. Por otro lado la culpa universal se exterioriza en la lucha que tiene todo neurótico consigo mismo, por cargar con los pecados del padre y a la vez inaugurar una demanda infinita de amor, porque parte de sus culpas tienen que ver con la pérdida del amor del padre y que la única forma de no perder ese amor es someterse a la lógica del arrepentimiento que va desde la vergüenza al sacrificio de su propio deseo.

CAPÍTULO 4

EL MITO DEL PECADO ORIGINAL Y LA SEXUALIDAD HUMANA

Existe dentro del amplio campo del pecado y la culpa, otro eslabón clave que es elemento constituyente estructurante de la identidad, el deseo y el goce del sujeto; este es la sexualidad que se desplaza metafóricamente a “. . . comer del fruto prohibido. . .”, y llegaría con Freud a ser el soporte de la sexualidad infantil, articulada a la compleja formación de estructuras fantasmáticas, una de ellas la de la seducción. Se logra identificar esta fantasía en el pasaje en el que Eva es tentada por la serpiente, y ésta a su vez seduce o incita a Adán a comer del fruto prohibido; en tales fantasías, el niño preso de la pulsión sexual, provoca esta serie de elaboraciones inconscientes que más adelante determinarán su intersubjetividad y el deseo por el otro. “Adán y Eva realizan el coito y Dios observa. Es la escena primaria que apunta a Dios como tercero excluido. Adán y Eva se ocultan para preservar la falta en Dios. Dios como lugar imaginario de la ley, del goce fálico, de la androginia, de la completud y de la unicidad. Dios uno, imposibilidad del tres; Dios como lugar imaginario donde falta la falta, la diferencia de sexos, la castración”³⁷. Ante tal falta cometida se pretende entonces reparar, preservar en tanto se siga ocultando aquello que engendra vergüenza, amenaza, temor . . . la castración, la falta, el ser en falta; es por eso que desde el inicio se vislumbra la intención de girar en torno a lo que falta en el otro. Tal es el caso en el que la mujer está hecha de una cosilla del hombre, la mujer hecha de lo que al hombre le falta. Mujer que falta, mujer que se desea, aquel objeto que falta tanto en hombre y mujer. Mujer que ante su falta cede a la tentación y luego se ofrece como objeto de seducción a un otro en el que también brilla tal ausencia.

En esta salida, da la sensación de que para el pensamiento cristiano, la mujer es el soporte sobre el que recae la culpa, es considerada la causante y responsable de la expulsión del paraíso, es la encargada de fallar y caer en

³⁷ Schoffer, Daniel. Wechler, E. *Metáfora Milenaria*. Buenos Aires Ediciones Paidós. Pág. 27

tentación y seducir. Encarnación del deseo prohibido, sobre el que debe recaer los designios de un Dios todo poderoso; mujer censurada, condenada a pagar con dolor su falta. . . "parirás tus hijos con dolor". Como una posible interpretación o posición reflexiva, se podría presumir que existe una posición un poco misógina, defensiva frente a lo que representa la diferencia: el mundo de lo femenino, el mundo de lo excluido, excluido por lo insoportable de su condición de diferencia, desencuentro, alteridad y disonancia, la historia ha borrado sus nombres como una manera de silenciar aquello que puede ser considerado como amenaza.

Ahora, una forma de negar ese rostro insoportable femenino que representa a la mujer deseante, es escindirla, fragmentarla, desdibujarla en la mujer madre, abnegada, exorcizada de deseo y erotismo; mujer pura; ella es Eva para el judaísmo. Mientras que su otro rostro reprimido, es expulsado-proyectado al mundo de las tinieblas para debatirse con los demonios dignos de ella, confundiéndose con el fango, ella es Lilith; la mujer deseante, rebosante de Eros, la capaz de ser amante y amada; la censurada y calificada como prostituta; así lo expresan Daniel Schoffer y Wechsler, en el texto *Metáfora milenaria*: ". . . Antes fue Lilith, relatan las leyendas mitológicas hebreas. Antes de Eva (Java), "la madre de todos los vivientes", Dios habría creado a esa otra mujer, rechazada luego por Adán, aquella que quería gozar, que por ello se exilió junto al mar Rojo, región que abunda en demonios lascivos, y que no pudo ser ya esposa y ama de casa . . ." ³⁸ No obstante, para la tradición cristiano-católica, Eva asume el carácter de la mujer tentadora-lasciva que seduce al pecado original y de la cual la humanidad se redimirá en el mito de María madre de Dios-cristo, inmaculada en su concepción y figurante el mito de la trinidad como Ave María Purísima. (Ver Kristeva *Mitos de Amor*).

³⁸ Schoffer, Daniel. Wechsler, E. *Metáfora Milenaria*. Buenos Aires Ediciones Paidós. Pág. 34

4.1 Goce, Feminidad y Castración

Queremos hacer un desciframiento más riguroso de los significantes que emergen en los discursos de los 5 sujetos en relación con al la relación sexo-diablo-pecado, si bien cada palabra es el núcleo histórico o el eje fundamental de la problemática que se pretende trabajar. Queremos esclarecer a la luz del psicoanálisis, que toda la mitología tratada sobre la mujer trasciende el discurso religioso y católico, y no sólo este tipo de mitologías, sino que revisando y haciendo lecturas múltiples de diferentes mitos culturales, el significante femenino fue el escenario fundamental de toda una fantasmática neurótica del hombre que al no poder descifrar toda la fantasmagórica que encierra lo femenino, devino en un horror insoportable que Freud y Lacan logran descifrar como la roca de la castración o el escenario de lo innombrable, de lo insoportable y que dio origen a la crueldad, a la ferocidad, incluso a las guerras que ponen en evidencia la dificultad que tienen los seres humanos para simbolizar las diferencias y la carencia y falta insondable con la que se tiene que enfrentar todo sujeto que habla. De los miedos y de la angustia de muchos hombres se puede decir que nacieron textos monumentales revestidos de lo sagrado como el Corán y la Biblia que de alguna forma se puede decir que fueron escritos con sangre emanados de los cuerpos femeninos, textos sagrados de carácter misógino que repudia a la mujer. Ya desde Aristóteles podemos ver ésto al hablar de la mujer como ciudadana de tercera categoría, ya que sus ciclos menstruales le producían repudio, o de su expulsión del paraíso por provocar al hombre o la ablación clitoridiana que implica la muerte por infección de cerca de 100 millones de niñas en pueblos africanos.

Estas reflexiones nos permitirán analizar con mayor objetividad y desde una mirada antropológica y clínica a entender y descifrar el origen de la angustia y que deviene en culpa en los sujetos entrevistados.

El sujeto número 5, al referirse a las clases de pecado nos dice: *"...bueno, lo que yo siento realmente, si inicialmente, yo iniciaba la gran pregunta secuencial conmigo, yo asociaba de que el pecado va con el sexo y que el sexo va con el*

diablo, por la influencia fuerte judeo-cristiana, sin embargo, hoy, no es que el pecado esté con el diablo, sino que el diablo está con quien está el pecado. Esto es una cosa, lo sexual de manera ordenada...". El sujeto número uno nos dice: "...pues tal vez si yo me pongo a pensar mucho, por ejemplo en el sexo, el sexo es un pecado para mí, en mi concepto –cómo son las tentaciones del diablo?- por ejemplo, con el perdón de la señorita, uno ve a una mujer y dice...ve esa mujer de bonita!, que bonito cuerpo, quien quisiera estar con ella!...eso...a eso me refiero" –cómo se imagina usted al diablo?- "...una persona bien mala, una mujer" – porque siempre se compara al diablo con el sexo de una mujer?- "La mujer misma tenta, no todas". El sujeto número dos nos dice: "Los seres humanos pecamos porque somos débiles, nos dejamos llevar de todos los vicios, se puede decir, nos dejamos tentar por el demonio".

En estos primeros textos, podemos ver como convergen los significantes que habíamos enunciado al principio y que se ha convertido en el hilo conductor de todo nuestro trabajo. En relación a la vida sexual de los hombres y a la represión que ejerce la cultura sobre el deseo sexual más que evocar la presencia del diablo enclavada en lo real del cuerpo femenino (la vagina), lo que se entreteje es lo insoportable que se le hace a muchos hombres, el carácter enigmático y misterios de lo femenino y que tiene que ver con la angustia de castración, el horror al miedo a la mujer no es más que la incapacidad de diferenciar los sexos y la aceptación psíquica de la falta primordial en lo femenino. Para ilustrar esta aseveración, retomemos el texto de Frida Saal que nos dice: "Sólo en tanto castrado, en tanto que incompleto, el hombre puede dirigirse hacia la mujer, busca en ella reconocimiento, ella lo inspira. Pero también la mujer, sólo en tanto castrada puede buscar al hombre y desear al hijo"³⁹. Esto quiere decir que la sexualidad humana no se rige por la anatomía, ni por el orden de la naturaleza, sino por el orden simbólico, por la inscripción de un sujeto en el lenguaje y por la subjetivación de la diferencia

³⁹ Frida Saal. A medio Siglo del malestar en la cultura. Diferencia Psíquica de los Sexos. México. Siglo XXI Editores. Pág. 156

sexual anatómica. Siguiendo en esta temática, a la pregunta del sujeto 5 en relación con la prostituta y el diablo, él nos dice: *"a ver...yo veo el texto a pesar de que a María Magdalena se la ha estigmatizado mal, Jesucristo vino por los enfermos, los enfermos somos todos los que estamos en el planeta tierra (...) la prostituta ella en sí tiene su esencia y es bueno, quien la ha prostituido es quien la va a utilizar en sus fines negativos, cierto, la prostituta está por necesidad y así hablamos hoy socialmente y por ella vino Jesucristo y mire como salvó a María Magdalena y fue a la primera mujer que se le apareció"*. Nuestro sujeto acude a referencias bíblicas dónde curiosamente de manera camuflada más circula miméticamente el deseo, por un lado, como texto sublimado y erotizado, como es en el "Cantar de los Cantares", o como figura degradada en el personaje mítico de María Magdalena. Teniendo en cuenta que nuestro sujeto número 5 hace una lectura literal del texto, no puede sacrificar la figura idealizada de Jesús, por cuanto Jesús encarna el prototipo de hombre degradado en su sexualidad, pero sublimado en su espiritualidad. No debemos dejar de pasar por alto que María Magdalena, junto a millones de mujeres musulmanas, iba a ser lapidada por hombres que se les hacía insostenible que una mujer pudiera tener comercio sexual, y que Jesús tampoco lanzó ninguna piedra contra ella porque tampoco se podía mantener en su discurso de no sentirse pecador.

4.2 Pulsión de Goce y Metonimia del Deseo

A lo largo de todo este trabajo, hemos ido sosteniendo lo irreductible de lo pulsional en los sujetos humanos habitados por esta loca pulsión donde deambulan los seres humanos errantes por los senderos del goce y sacrificados a él por las lógicas de las interdicciones humanas. Si bien la pulsión no es gobernable, ésta se reprime como precio eficaz a la cultura y como ganancia de infelicidad y desdicha. Sin embargo, ella camina, ella traza linderos que como fuerza loca convoca a la lujuria. El sujeto número 5 nos vuelve a decir *"...a ver, yo voy pasando, es decir, es el hecho, no el hecho teológico, va pasando...yo tengo mi esposa, tengo mi novia y va pasando una dama muy bonita, ella va*

pasando allá, entonces qué pasa?, el desarrollarse en mí una apetencia desenfrenada, es decir, está bien que yo tenga...a pesar de que las sagradas escrituras son bien radicales, dice que con el mero hecho de tener en la mente ese deseo, ya se está pecando". Mas adelante nos dice "...bueno listo, bueno yo veo que despertar esa lujuria en mi de manera desbordante, desenfrenada ahí hay... una fuerza negativa que me va a destruir a mi y va a destruir a otra persona () ...pues la lujuria, entonces la lujuria es una legión y todo lo que llamamos pecados capitales, son legiones infestantes de una fuerza , las culturas les llaman distintos nombres, le pueden llamar diablo" Por supuesto, nuestro sujeto no puede poner en palabras latentes, lo que hierve de manera pulsional en el registro de su vida inconsciente, tan solo manifiesta dichos del común derivados de lecturas textuales y sutiles de la ideología judeo-cristiana, se convierte en sujeto del enunciado, pero no de la enunciación, no puede comprender que la lujuria no es una legión sino una pulsión desenfrenada que lo gobierna a todo momento, él no se puede constituir como un sujeto de deseo, sino como un sujeto en pecado. Él no se encuentra como interlocutor válido de lo que ocurre en el escenario de sus instancias psíquicas, sino que es un enemigo y a la vez un extraño de las múltiples voces que lo gobiernan, ajeno a la verdad de su deseo irá por los senderos de la vida con esposa o sin esposa mirando por doquier en cada mujer distinta el objeto perdido de su historia.

Por otro lado, la anciana número 3 nos dice: "...la mujer es una tentadora, el hombre solo ve como va a tentar, siempre tiene que haber la compañera para tentarlo, la mujer es la mala del paseo porque así es la naturaleza, el diablo se mete aún cuando sea una cosa chiquita, en las personas puede ser la persona más buena y el diablo hace un baile". Se retoma estas frases para hacer una comparación con la queja de una paciente de 25 años que tildaba a su esposo de perverso y de maligno porque una noche, intentando hacerle el amor, le dijo él a ella que quería besarle la vagina y elle le respondió que no porque allá vivía el diablo. Nuestra sujeto sin decir lo dice en términos metafóricos nos remite de

nuevo a las viviendas del diablo, el diablo se mete cuando sea en una cosita chiquitica, vemos como se condensa y se desplaza el deseo erótico a una zona anatómica expiada y deserotizada por la religión, porque no deja de ser curioso que los cuerpos históricos silencian (amortiguan o paralizan) la zona pública femenina. Mas adelante nos refiere que le reza a Nuestro Señor, pues uno reza de mañana y dice: "*Señor librame de alma y cuerpo, dice uno, y esa es la primera palabra de uno cuando se levanta*". Ese llamado al padre es el clamor por liberarse de algo que habita el cuerpo, un cuerpo que goza y disfruta, es un clamor a la ley, es un grito de piedad no por sacar al diablo, sino por dejarlo.

4.3 Lo Divino Y Lo Profano

Es importante partir de la condición de que el sujeto es un efecto del lenguaje, y que en este sentido la relación con el otro se encuentra implícita, y que además es capaz de establecer relaciones que se codifican y organizan en discursos compartidos, aprobados y reconocidos colectivamente. Por ejemplo en el caso de la religión Católica, que se constituye como un metadiscurso en el que se pone en juego los sentidos, la ilusión de verdad y consistencia; además regula las relaciones entre los integrantes de ese grupo bajo esos principios.

En este relato se reconoce la existencia de un dios, un demonio y toda una serie de circunstancias que se asocian y suceden en torno a ellas y los destinos del hombre; tales figuras metafóricas son los referentes entre los que se encuentran y se extravían los sentidos, en medio de las interpretaciones inacabadas que permanentemente se deslizan por las fisuras que constituyen al ser humano. Fisuras o faltas que también remiten a la incertidumbre frente a la vida, la muerte, la sexualidad. De manera similar ocurre con agrupaciones análogas que giran en torno a ciertas figuras divinizadas y normas colectivas que alcanzan las categorías de tótems y tabúes, en las que la trasgresión de estos códigos trae consigo un castigo inminente.

Y por otra parte, si aquello que se dice es un enunciado, es lo manifiesto, entonces lo latente se encuentra muy ligado a procesos psíquicos inconscientes que se encuentran al servicio del yo y de su aparente integridad o estabilidad; por esta razón, las figuras como dios y el diablo poseen una fuerza, tanta como los fantasmas inconscientes del sujeto neurótico.

Mientras que la figura de Dios se nutre de las proyecciones relacionadas con la figura de un padre interiorizada desde la infancia, la figura del demonio, lo hace desde los deseos incitados paradójicamente por las prohibiciones impuestas. De tal manera que una forma de exorcizar dicho deseo (que resulta tan perturbador, intolerable y amenazante) es expulsarlo hacia el mundo externo; más específicamente hacia la figura de Satán, el diablo o demonio. Ésta figura entonces, es una de esas metáforas en la que aquellos contenidos reprimidos en el inconsciente adquieren cuerpo.

El diablo está tan vivo, tan dinámico como lo están las pulsiones, los deseos y temores; hacia éste personaje se han dirigido todas las fuerzas claudicantes del hombre, así se refiere el sujeto 1 cuando refiere que: *" . . . el diablo como le digo, es el rechazo, por ejemplo la prostitución cierto, el prostituirse si . . . el ir donde . . . a centros de prostitución, yo pienso que siendo una persona casada, ahí está obrando es el demonio, el matar . . . "*

O en la siguiente expresión del sujeto 2: *" . . . los seres humanos pecamos porque somos débiles, nos dejamos llevar de todos los vicios se puede decir. . . la debilidad en que nos, nos dejamos convencer del. . . tentados por el demonio. . . "*

En el anterior texto se logra identificar que el aseo del deseo no es algo más que la influencia de una figura del mundo externo, el demonio, solo a ella se le responsabiliza de que aquello indebido suceda. Además existe en este movimiento psíquico una especie de liberación de responsabilidad sobre los

propios deseos, aquí el hombre no se reconoce en sus actos, lo que hace es reconocer el rostro del diablo –o sea su propio rostro deformado- por consiguiente, la existencia de este demonio genera un gran beneficio.

El sujeto 4 *"a ver, yo voy pasando, es decir, es el hecho, no el hecho teológico, . . . va pasando . . . yo tengo mi esposa, tengo mi novia y va pasando una dama muy bonita, ella va pasando allá; entonces que pasa, el desarrollarse en mi una apetencia desenfrenada, es decir, esta bien que yo tenga . . . a pesar de que las sagradas escrituras son bien radicales, dice que con el mero hecho de tener en la mente ese deseo, ya está pasando . . ."* Aquí se puede analizar la naturaleza del deseo, inevitable, omnipotente, se supone "indecoroso" ante la mirada del otro, que aparece aquí como la sociedad, las normas, las sagradas escrituras, y por otra parte confluye la sexualidad y el demonio; por lo tanto, ésta se constituye como uno de los núcleos que generan conflicto, una sexualidad histórica y con vestigios de momentos infantiles cruciales en los que se inaugura el deseo, un deseo en el que está muy implicado el incesto, el parricidio, y las manifestaciones perversas polimorfas. Freud explica que: "en el neurótico hallamos regularmente restos considerables de infantilismo psíquico, sea por no haber logrado liberarse de las condiciones infantiles de la psicosexualidad, sea por haber vuelto a ellas (detención del desarrollo o regresión. Tal es la razón de que las fijaciones incestuosas de la libido desempeñen de nuevo o continúen desempeñando el papel principal de su vida psíquica inconsciente. De este modo, llegamos a ver en la actitud incestuosa con respecto a los padres el complejo nuclear de la neurosis"⁴⁰.

Remitiéndonos un poco al mito ancestral de Adán y Eva. Éste tiene efecto, porque preexisten éstas condiciones psíquicas en el neurótico, así lo expresa el sujeto 1 cuando asume esta palabra como una norma y una verdad delegada por la historia : *" . . . el diablo tiene un gran poder, tiene mucho poder y a cuanta gente convence . . ."* ó del mismo sujeto, *" . . . pues la mujer, Adán la*

⁴⁰ Sigmund Freud. Tótem y Tabú. Madrid. Ed. Biblioteca nueva. Pág. 1758.

tentó a la mujer por medio que el diablo se les apareció y les tentó y los hizo caer en pecado . . .”

Así como se cumple en la historia, se cumple en él; éste reconocimiento de tales experiencias en si mismo, es lo que lo lleva a delegarle el valor de verdad a lo que él denomina “sagradas escrituras”: “. . . Bueno, tal vez nosotros, Dios dejó si al hombre y a la mujer y dijo que se amaran y formaran una familia y el diablo interviene para que en los hogares . . . yo por ejemplo, si yo me caso con ella, al principio la trato bien y después pienso, sigo dándole mala vida, buscando a otras mujeres no . . .pues para que me puse hacerle daño a esa señorita . . .”

CAPÍTULO 5

ARQUITECTURAS DEL DIABLO

Al revisar un sinnúmero de textos, el significante Diablo no atañe en exclusividad a ninguna religión, ideología o cosmovisión; el diablo, como significante mítico de las categorías que buscan definir el problema del mal, se puede decir que es un patrimonio de la cultura occidental; y en especial, de la multiplicidad mítica de los pueblos hablantes que intentan, desde el lenguaje, construir un término, una frase que nomine, que nombre, que palabree todo aquello que está en el inconsciente como deseo, como pasión, o en términos más específicos desde el psicoanálisis, como pulsión. En términos de mito, el Diablo es una mitificación más sobre el problema de la maldad que encarnan varios espíritus en la vida imaginaria de los sujetos; narraciones ancestrales que se van plegando en el alma inconsciente de los pueblos, donde sólo tienen palabras bellas o manejan un supuesto bien decir a nombre de uno de los rostros del diablo, que en este caso sería Dios, que en términos de la lógica de procesos inconscientes merece todos los nombres y todas las palabras de alabanza en tanto que obedecen a otras lógicas del superyó como instancia psíquica de perdón, culpa y reparación.

Ni las gramáticas, ni todo del lenguaje podrían dar cuenta de una última verdad sobre el problema del Diablo; así como a la verdad le faltan palabras para decir la verdad, así mismo todos los textos del mundo juntos no podrían decir todo totalmente sobre el problema del Diablo, que como todo arquetipo, no se agota ni en el mito, ni en el rito, ni en él, ni mucho menos en las interpretaciones tanto antropológicas, sociológicas, religiosas o psicoanalíticas. Para hablar del Diablo hemos recurrido a grandes pensadores, filósofos, teólogos, historiadores, en este capítulo hablaremos de aspectos "biográficos" del texto del historiador Albert Cousté, *Biografía del Diablo*, donde trata de resumir y de hacer síntesis desde las culturas que abordan este tema.

5.1 Aspecto físico del Diablo

Para desarrollar el tema de la apariencia física del Diablo, es imprescindible mencionar que este personaje es esencialmente ambiguo, en él se encuentran alternativamente rasgos de seducción o de horror, los cuales utiliza al cambiar de rostro, de sexo o de vestido, según la época y la oportunidad; puede encarnar formas humanas o utilizar formas diversas e ingeniosas: "para entrar al Arca de Noé tomó el aspecto de una gota de miel; para poseer a una abadesa alemana no vaciló en habitar una inocente hoja de lechuga"⁴¹. Existen innumerables encarnaciones zoomorficas del diablo, entre algunas de las más reiteradas se encuentra la de macho cabrío, buey de bronce, jabalí, cerdo, gato negro, liebre, serpiente. Según una tradición medieval tendría el aspecto de un buitre, para las culturas precolombinas su aspecto sería el de un cuervo. También ha tomado la forma de una mosca para escapar del cuerpo de los posesos en los exorcismos eficaces. A lo largo de los siglos el Diablo sufre diversos procesos de transformación física; para los cristianos de las catacumbas mantenía todas sus características angélicas, es decir, que cuando se les aparecía a los hombres lo hacía bajo forma humana. En la Edad Media a partir de las visiones del abad Antonio en su ermita del Nilo, el Diablo toma un aspecto correspondiente a las características que se le atribuye, "horrendo, deforme y repulsivo como ninguna otra criatura"; por el contrario, para el inglés presbiteriano Milton, el Diablo "no ha dejado nunca de ser Lucifer, el lucero del alba, el más bello y perfecto de los ángeles... allí donde la belleza no sirve, se ejercita solo para la taciturna certeza de tenerla"⁴².

En la literatura se encuentran muy variadas referencias sobre la apariencia física del Diablo. En la obra de Thomas Mann, "El doctor Faustus", el músico Adrián Leverkühn, lo describe "con una voz reposada, lenta, sin altos ni bajos y de una agradable nasalidad", además dice: "...Es más bien poca cosa como

⁴¹ Cousté, Albert. La biografía del Diablo. Barcelona. Ed. Círculo de Lectores. Pág. 29

⁴² Ibíd. Pág. 31

hombre... un vagabundo, con la voz y la articulación de un actor"⁴³. Según este pasaje, el Diablo no es consciente de su aspecto y va corrigiendo sus disfraces en la marcha, lo cual de acuerdo a la tradición demonológica germánica se relaciona con la imposibilidad de los ángeles de tomar materia. Para la iglesia esto constituye una prueba de la bondad de Dios, al alertar a los hombres sobre cómo reconocerlo. Continuando con las referencias literarias, se encuentra que Dante, el italiano católico, habla de un Diablo de tres caras, seis alas llenas de ojos, tornadizo color y una belleza perversa y sensual. Para Santo Tomás, los demonios no tienen un cuerpo material, pero se adueñan de hombres y mujeres. Contrario a esto, otros autores afirmaron que los demonios no podían adueñarse de seres vivos, pero sí lo hacían de cadáveres recientes o cuerpos en descomposición. Entre los siglos XV a XVII un gran número de brujas de distintas regiones describieron la apariencia del Diablo; entre la diversidad de sus relatos se encuentran varias coincidencias. Para Juana d`Harvilliers, bruja anciana quien al ser apresada declaró conocer al diablo desde los doce años, éste se presentó "de arrogante porte, de maneras suaves y pausadas, su talante taciturno no se altera ni durante los desenfrenos del sabbath y gusta vestir como un caballero". Para María Lescoriera, una bruja arrepentida durante sus últimos cuarenta años de vida, "el Diablo tiene el aspecto de macho cabrío en las nocturnas fiestas sabatinas, a diario para establecer pactos y servicios toma la forma de un melancólico perro negro, mientras que en horas de la noche prefiere la de un gato de erizado pelaje."⁴⁴. Hacia el siglo XVI el Diablo vuelve a tomar su forma antropomórfica, según Piero Brognoli, un exorcista de la época, su forma es humana y un poco grotesca "puede poseer una talla minúscula, dientes de perro, giba descomunal o cabellos erizados y larguísimos"⁴⁵; según él, las apariciones monstruosas corresponden a otras jerarquías infernales. En el año 787 durante el segundo concilio de Nicea se establecieron algunas conclusiones, según las

⁴³ *Ibíd.* Pág. 33

⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 35

⁴⁵ *Ibíd.* Pág. 35

cuales: "la carne de Satanás sería dura como la piedra, e incomparablemente fría, su fuerza sobrehumana y la velocidad de sus acciones no tiene comparación..."⁴⁶. Para finalizar, cabe mencionar que durante siglos los pensadores más profundos se dedicaron a discutir la naturaleza de los atributos del Diablo y en ningún momento a cuestionar su existencia.

5.2 Características del Infierno

Además de ser el territorio del Diablo, el infierno es para la cultura occidental un lugar de castigos, tormentos y penas. A lo largo de la historia es posible encontrar muy variadas descripciones sobre sus características; respecto a su ubicación se ha dicho que se encuentra en el centro de la tierra, en las brumas del mar, en el sol, en la luna, en las cavernas de Irlanda, debajo de la tierra o en un agujero profundo donde jamás llega el sol; otros han afirmado que los demonios habitan en el aire. En el canto XI de La Odisea, se ubica al Tártaro, "tan lejos de la tierra como ésta está del cielo". En su obra "The Paradise Lost", John Milton (1660), realiza una completa descripción del infierno, según la cual éste es un lugar donde "nunca pasa nada", donde "lo que quema a sus habitantes es el frío que los atormentará eternamente."⁴⁷. A partir de esto, Alberto Cousté (1968), reconstruye la imagen clásica del infierno, según la cual éste "se ubica en el centro del caos primordial, en el vertiginoso espacio de la nada", es un lugar de contornos borrosos en cuya entrada se encuentran dos monstruos: Pecado, hija de Satanás consigo mismo, mujer hermosa, desnuda hasta la cintura, desde donde se desprende una serpiente que sostiene su dorso como sobre un pedestal, ella sostiene en una de sus manos la correa de cancerbero, el perro de siete cabezas. El otro monstruo carece de color y forma determinados, su nombre es Muerte. En este lugar existen cinco grandes ríos: el Estigio, consagrado al odio; el Aqueronte, en el que habita el dolor; el Cocíto, en el que retumban continuamente los lamentos; el Flegetón, portador de ira, deseos e insatisfacción; el Leteo, padre de la tristeza y la melancolía, donde

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 36

⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 37

habitan los hombres condenados. En el centro de esta ciudadela se encuentra el más hermoso de los ángeles, en la eternidad de su desconsuelo, puesto que le está negado lo único que podría modificar su condena: "la capacidad de amar; de descender, por ese amor, del gigantesco y poderoso trono de su soledad y su soberbia.". Entre las variadas representaciones de infiernos se encuentra que en algunos cultos Brahmánicos, el infierno se conoce con el nombre de Antantap, y se encuentra plagado de cuervos, insectos venenosos, perros rabiosos y plantas espinosas entre las que los condenados yacen eternamente. Por otra parte, en el Tsigofaka japonés, las penas y los tormentos no son eternos y se relacionan con los crímenes cometidos por los condenados. Distinto a esto, en el Talmud, se describe al Sheol donde "los muertos permanecen en estado de sombras", las almas son despojadas de sus deseos y quedan en el olvido hasta la progresiva pérdida de identidad y aniquilación.

Puede agregarse que en algunas tradiciones se considera la existencia de zonas intermedias, a manera de limbo, en las que flotan las almas de los "imbéciles o inútiles que durante la vida no fueron capaces de hacer ni el bien ni el mal"⁴⁸.

En medio de las innumerables descripciones de este lugar, se puede ver que una de sus características constantes es que, al igual que el Diablo, cambia de acuerdo a la época o la cultura que lo describe, pero su función de acompañar al hombre en el mundo y en el sufrimiento, permanece en el fondo de los diferentes retratos que se pueden encontrar.

5.3 Dos rostros, Dios y el Diablo Paradojas Irreconciliables de un Mismo Deseo

Otra característica que también se hace presente y que está íntimamente ligada a los puntos anteriores, es la ambivalencia del sujeto frente a un objeto, acto o semejante, en la que se resalta la inclinación a hacer daño y seguidamente por un acoso de culpa, reparar tal acto o pensamiento, por ejemplo; el surgimiento de la culpa conduce al intento reparador como menciona el sujeto

⁴⁸ Ibíd. Pág. 37

1: ". . .s decir uno . . . esos son los elementos que uno debe tener en cuenta para confesarse, tener en cuenta para confesarse, tener conciencia, culpa cierto? Entonces la culpa es que uno . . . llamaría que se despierta en la persona humana se nace lo que llaman en psicología una ansiedad, una ansiedad fuerte . . . pues en primer lugar, no puedo estar tranquilo . . . he . . . tengo que buscar a la persona que he ofendido cierto? Porque la ofendí entonces yo tengo culpa. . ."

Freud lo explica de la siguiente manera: ". . .la actitud ambivalente del sujeto con respecto al objeto, o más bien el acto prohibido. Experimenta de continuo el deseo de realizar dicho acto, pero le retiene siempre el horror que él mismo le inspira. Esta oposición de las corrientes no resulta fácilmente solucionable . . . Mientras que la prohibición es claramente conciente, la tendencia prohibida, que perdura insatisfecha es por completo inconsciente, y el sujeto la desconoce en absoluto. Si así no fuera, no podría la ambivalencia mantenerse durante tanto tiempo, ni producir las manifestaciones a que acabamos de referirnos. . ."49

De ésta manera y con ésta lógica se puede explicar el hecho de que se ame y odie a un mismo objeto, o que a sabiendas de que el ejecutar un acto determinado acarrearía con perjuicios hacia el otro o así mismo, se lo lleva a cabo, o tan solo se lo fantasee. De ésta forma se puede comprender las complejas paradojas entre las que el hombre se debate hasta el momento de su muerte.

En el caso del sujeto 1: ". . . por ejemplo, si yo me caso con ella, al principio la trato bien y después pienso, sigo dándole mala vida, buscando a otras mujeres no . . . pues . . . para que me puse a hacerle daño a esa señorita . . ." ó en el sujeto 2: ". . .Pues se le presenta también, se le manifiesta el diablo cuando él

⁴⁹ Sigmund Freud. Tótem y Tabú. Op. Cit. Pág. 1766.

quiere que uno haga algún robo, si es que uno es ladrón claro . . . entonces, manipula y manipula para que uno cometa ese delito . . .”

Lo anterior nos permite asegurar que no existe la pureza del alma humana, que ésta se sostiene en grandes pilares de los cuales el hombre mismo se asombra, se sorprende; y lo terrorífico en si, es que ello se encuentra sembrado en el propio huerto de sus malezas, han nacido de él y cuando cabe la posibilidad de aproximarse a ello, el sujeto puede sucumbir en la sensación de angustia, miedo, desamparo (cómo protegerse de sí mismo), y por tal razón la figura del diablo que además posee tantas formas, como culpas y pecados que cohabitan en el hombre; genera tantos afectos, afectos que coinciden con el montaje afectivo que le corresponde a los fantasmas que perfilan la estructura subjetiva; esta reflexión se puede identificar en los siguientes textos:

Sujeto 3, frente a la pregunta ¿qué idea tiene del diablo? Responde : “ . . .él me da miedo . . . porque él se lo carga . . . pues uno hace tanta cosa . . .” ó a la pregunta ¿cómo es el diablo?: “ . . . no lo he visto. . .el diablo se los carga y se los lleva al infierno . . .”

Y el sujeto 2 refiere: “... yo no lo he visto, pero como lo pintan con cuernos, con trinchas y horrible. . .”

El sujeto 1: “. . .me lo imagino como un personaje raro, con cabeza grandota, con un cuerpo horrible. . .”

Pues bien, estos fragmentos de discursos de diferentes sujetos tienen puntos de coincidencia que corresponden a una descripción terrorífica amenazante, dotada de símbolos que encarnan las representaciones sexuales o de muerte, de cierto sadismo o sometimiento, en la que el sujeto se ubica en el lugar pasivo masoquista.

Al diablo no se lo ha visto, pero se lo imagina a imagen y semejanza de los propios horrores internos (producción de fantasías) ¡Que más horrores que las

monumentales monstruosidades cometidas a manos del mismo hombre! No existe la figura material del diablo sobre la que pueda recaer el juicio por estos crímenes, por lo tanto éste personaje es el señuelo perfecto, el pretexto preciso para justificar la violencia, la destrucción, la "maldad" y las inconsistencias de lo humano.

5.4 Transferencia: Entre la confesión y la terapia.

El descubrimiento del amor de transferencia encontrado en el discurso de los cuerpos histéricos, es quizá el fenómeno más revolucionario del psicoanálisis, en tanto que permite descubrir el sentido de las relaciones afectivas, tanto hostiles como de amor, que se dan en el campo de las relaciones humanas. La reactivación de afectos del pasado con cargas libidinales infantiles muy fuertes y proyectadas en el presente, permiten no sólo conducir una cura, sino entender los malos entendidos, los desacuerdos, las ambivalencias, idealizaciones, los odios y grandes amores, en las colectividades humanas y en la relación de cada sujeto con el Otro, lo cual sería llamado por la psicología tradicional como "empatía" y desde el humanismo como "amor al prójimo", se aborda desde el psicoanálisis como transferencia y sujeto supuesto saber. Por ello, tenemos que nuestro sujeto número 5 ha convertido la figura del sacerdote en un lugar de divinización e idealización que no sólo lo escucha, sino que le permite sacar al demonio del cuerpo. *"...después del acto de confesión con estos criterios que le he dicho, por lo menos yo pienso que ha huido el mal, ha huido el demonio, ha huido de mí cómo ha quedado su cuerpo después de ir donde el sacerdote?- ...pues a ver, yo hago la misma relación cuando yo vengo a psicoterapias con usted, me siento liviano, parece que yo tuviera una serie de bloqueamientos corporales, mentales y espirituales, estoy bloqueado y por ejemplo, hoy en la interpretación que usted me dio... usted me desbloquea la parte psicosomática...- cuál es la diferencia entre venir acá (consultorio) y el acto de confesión?- ...a ver hay relaciones, hay semejanzas y hay diferencias, cierto?, relaciones porque en las dos partes estoy haciendo una confesión. Para*

mí la concepción que yo tengo, usted es un líder espiritual que se me ha puesto en el camino...”

Más allá de las grandes diferencias que existen entre los dos tipos de escucha, la del sacerdote y del analista, lo primero que se deja ver en el texto es que el sujeto necesita a otro que le escuche, un Otro investido de sabiduría y que sepa descifrarle los enigmas de sí mismo que le atormentan, sino que reviste a ambas figuras de espiritualidad y se coloca en un estado de indefensión, de desorientación y de pérdida de sí mismo, un acto de penitencia emanado de la voz del sacerdote, o una interpretación lingüística del lado del analista, le desbloquean aparentemente los síntomas corporales, mentales y espirituales que él dice tener, pero en sí lo que busca el sujeto es ser reconocido en el la palabra del Otro, palabra sabia o bendita, para lograr encubrir sus faltas y escabullirse de la angustia. Tanto el analista como el sacerdote serían para él garantes efímeros de escucha de sus faltas, guardando las proporciones y, por supuesto, las radicales diferencias entre ambos discursos. Queríamos señalar este fenómeno fundamental de la transferencia que nos permite entender y analizar cómo tres discursos distintos se entrecruzan cuando el amor se ve seriamente amenazado por las diatribas del pecado, del goce y la ley.

CONCLUSIONES

La historia del hombre se sostiene y construye en un entretejido de metáforas entre las que se encuentra y se extravían los sentidos, en medio de las interpretaciones inacabadas que permanentemente se deslizan por las fisuras que constituyen al ser humano. Fisuras o faltas que también remiten a la incertidumbre frente a la vida, la muerte, sobre lo que es atribuido como bueno o malo; el origen y el fin; de tal manera que es en medio de estos abismos donde nacen los mitos, las historias que intentan representar lo innombrable; además que dichas formas representacionales se estructuran en discursos que guardan cierta coherencia, consistencia y un sentido de veracidad (más no de verdad como evidencia), ya que se asumen como códigos colectivos y que esta condición avala estas diferentes formas discursivas.

Por otra parte se puede resaltar también que muchas de las narraciones expuestas en el presente trabajo, apuntan a que las fuentes que movilizan todas las figuras metafóricas, tienen su lugar de origen en los contenidos del inconsciente que derivan en infinitas formaciones o reacciones que logran exteriorizarse a partir de diferentes procesos psíquicos, de los cuales el sujeto no es conciente. De tal manera que, frente a la vulnerabilidad y debilidad del hombre frente a la posibilidad de acceder al deseo o al goce, confabula imaginariamente sobre el personaje del Diablo, sobre el que permanentemente recae la responsabilidad de los llamados pecados y horrores de la humanidad.

De otra manera el Diablo del que tanto se dice, ser el motor de todos los pecados del mundo, sería el chivo expiatorio, una justificación a las inclinaciones mundanas que llevan la marca del incesto, el parricidio, la sexualidad y la muerte; de lo contrario esta figura no se le atribuiría tanto temor y toda una serie de rituales neuróticos para contrarrestar su asecho.

En este orden de reflexiones, podemos decir que el análisis estructural de todos los relatos y la interpretación psicoanalítica coinciden y se articulan con la

problemática planteada y con todos los objetivos, donde vemos que la arqueología mítica de la figura del diablo se convierte en un significante primordial en las instancias psíquicas de un sujeto, en el sinnúmero de relatos vemos que los sentimientos de culpa son expresiones psíquicas en relación con la vida erótica de los sujetos que se develan metafóricamente en los actos de confesión.

Vemos que el pecado se convierte en un acto discursivo muy singular. Concluimos en este punto que la confesión es un acto psíquico que se configura también a partir de un mito a partir de la figura del diablo. Además, este trabajo permite develar la presencia mítica de la figura del diablo metaforizada a las varias versiones del padre como son: padre simbólico, padre idealizado y padre de goce.

Muchos de los entrevistados colocan a la figura de los padres trasladadas a la figura de Dios; por ello, Dios es una figura metafórica que reemplaza al padre, ya que apartarse de Dios es transgredir una ley, tal como lo vemos en el relato de uno de los sujetos, y es ese mismo Dios es el que convoca a Gozar cuando dice que: "*él lo conduce por un mar rojo lleno de pasiones*". En este aspecto existe mucha claridad en los relatos donde el padre hace un deslizamiento entre la figura del padre ideal a Padre de Goce.

El trabajo también permite concluir que la sexualidad humana, que el deseo, se implica directamente en el problema del pecado y el acto de confesión. Los enunciados discursivos se entretajan entre los significantes sexo, diablo y pecado. Esto permite explicar el origen de la angustia en muchos sujetos que no logran verbalizar o poner en palabras el deseo sexual agitado por la pulsión y que, por efectos de la represión, se aloja en lo inconsciente, lo cual origina sentimientos de culpa y conducen a un sujeto al acto de confesión.

El imaginario del diablo entra en el escenario metonímico del superyó porque se convierte en voces obscenas y dictatoriales que fustigan ferozmente a un sujeto a pasar al acto en relación con su deseo. Este se constituye en un escenario insoportable para el neurótico que sólo ve en la vía de la confesión la expiación de una culpa que descuartiza a dicho sujeto.

En este orden de reflexiones, este trabajo cumple con lo planteado a lo largo de toda la investigación. El psicoanálisis nos ha permitido develar lo que hay más allá del significante, aquello que no tiene sentido en lo real innombrable del goce. En este sentido, los oídos del sacerdote son mudos a la interpretación de los enunciados porque ellos se quedan con la parte manifiesta del discurso, el discernimiento de las interpretaciones apuntan a la multiplicidad de sentidos, lo cual genera carencias en la cadena discursiva; es decir, toma un nuevo sentido allí dónde antes no lo había. En el sentido literal de la palabra para la religión católica, lo sexual sería pecado para el psicoanálisis: Deseo. Interpretar un texto discursivo, es como descifrar un síntoma, y develar los rostros enigmáticos que lo envuelven, pues no solo se ve el dolor, sino el enclave de goce que lo enmascara. Interpretar un texto trasciende el descifrar mismo de un síntoma, del acercamiento dramático y vital a un acercamiento irreversible a la muerte que enfrenta la finitud, la sexualidad, y la castración. Para el psicoanálisis, los mitos son fundantes en la estructuración psíquica del sujeto. En otras palabras, el mito es esencial para la construcción del psiquismo y cada pueblo, cada cultura tienen sus propios mitos en su ser, mitos que los constituyen y construyen, esto es, el mito individual del neurótico donde recrea imaginariamente sus propios fantasmas, sus avatares y secretos para hacer más llevadera su existencia. Los mitos persisten a lo largo de las historias y de las culturas.

Para terminar este trabajo, quiero remitirme a un texto corto que aparece en el diario el tiempo el día lunes 24 de marzo de 2008, páginas 1-5, cuyo título dice: *“El Diablo Vive Entre Santos En Templo De Boyacá (la figura fue instalada en la*

iglesia de Topaga para evangelizar a los indígenas)". El texto refiere a una figura del diablo tallada en madera por el español Tomás Roldán desde hace 376 años. Curiosamente esta figura aparece en lo más alto en el techo del templo y el cronista dice que en dicha figura se impone la figura del diablo con cuernos, barba y una mordaza en la boca. Esta cita ejemplifica el hecho de que no es tanto la talla en madera de la figura mítica del diablo enclavada en el techo de una iglesia hace tantos años, sino la talla psíquica que ella representa para cada mirada subjetiva y el grado de significación que esta produce en los creyentes, pues, después de 376 años el Diablo aún vive entre santos pecadores y pecadores santos en un pueblo de Boyacá (Ver anexos).

RECOMENDACIONES

En primer lugar hay que hacer la aclaración, sobre las profundas diferencias que se encuentran al interpretar los discursos desde la perspectiva estructural y funcional que propone Jakobson; si bien, posibilita aproximarnos a una clara lógica sobre la constitución de éstos, en la que pasa a un segundo orden el deseo y el malentendido del sujeto. Mientras que desde la concepción psicoanalítica, se da prioridad a la lógica inconsciente y del significante que hace que en una estructura gramatical, emerja el sujeto del deseo, de la falta, que se delata en lo mal dicho, en lo maldito. Y que además el lenguaje no logra abarcar la representación de la verdad del sujeto. Lo que permite diferenciar al sujeto del enunciado, de la enunciación.

De otra manera, se enfatiza sobre la explicación de que la figura del diablo guarda una estrecha relación con el conflicto entre la prohibición y el deseo; instancias que determinan la dinámica psíquica del sujeto. es así como además se puede establecer los núcleos patógenos internos que hacen eco a un discurso colectivo como lo es el cristianismo.

Por otro lado, el psicoanálisis contribuye y enriquece la construcción de la idea del mito dándole una trascendencia al ver al mito como un problema del origen, al contemplar lo mítico que hace todo sujeto como trámite para trascender de la masa para subjetivarse en lo más íntimo de su individualidad. El mito por lo tanto es fundante en la estructura del ser, porque al convertirse en metáfora se convierte en un lenguaje vital que ayuda a asimilar los enigmas y los fantasmas derivados de un orden imaginario, que junto a lo simbólico recrea en lo real de la condición humana.

Con todo esto queremos decir que el psicoanálisis como discurso del saber del inconsciente, tiene y cobra vigencia, por el inmenso aporte que le hace a la cultura; pues no es solo un dispositivo clínico de las estructuras psicopatológicas como las neurosis, psicosis y perversiones, sino que logra

extenderse hacia otras disciplinas, donde tiene mucho que decir frente a la comprensión y explicación de fenómenos colectivos como el de la configuración de sectas, la idealización de líderes, ideologías, la agresividad de grupos humanos, incluyendo las guerras y los conflictos raciales; por eso nos interesa que este trabajo se comprenda desde esta perspectiva epistemológica.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. Análisis Estructural del Relato. Editorial Coyoacán. México 2001
- Bechtel, G. La Carne, el Diablo y el Confesionario. Editorial Anaya & Mario Muchnik. Barcelona 1997.
- Braunstein, Néstor. Goce. Barcelona. Siglo Veintiuno editores. 1990.
- Caro Baroja, Julio. Las formas Complejas de la Vida Religiosa (Siglos XVI y XVII). Madrid. Editorial Sarpe. 1985.
- Cohen, E. Con el Diablo en el Cuerpo. México. Editorial Taurus. 2003.
- Cros, E. El sujeto cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis. Medellín. Editorial EAFIT 2003.
- Cousté, Albert. La Biografía del Diablo. Barcelona. Círculo de Lectores. 1978.
- Derrida, J. Dar La Muerte. México. Editorial Paidós. 1999.
- Duch, Luís. Mito, Interpretación y Cultura. México. Editorial Herder. 1994.
- Evans, Dylan. Diccionario Introductorio al Psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1997.
- Enríquez, O. Psicoanálisis del Cuento de Terror en Pasto. Tesis de grado en Maestría en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. 2001.
- El Tiempo. Diario Nacional. Impresión del día Lunes 24 de Marzo de 2008
- Freud, S. Los actos obsesivos y las Prácticas Religiosas. En Obras Completas. Tomo II. Madrid – España Editorial Biblioteca Nueva. 1970.
- Lo Siniestro. En Obras Completas. Tomo III. Madrid – España Editorial Biblioteca Nueva. 1970.
- Tótem y Tabú. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores. 1993.

----- Una Neurosis Demoníaca En El Siglo XVII. En Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores. 1993.

----- El Yo Y El Ello. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores. 1993.

----- El Porvenir De Una Ilusión. En Obras Completas. Buenos Aires. Tomo XXI. Amorrourtu Editores. 1993.

----- El Malestar En La Cultura. En Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrourtu Editores 1993.

----- Moisés Y La Religión Monoteísta. En Obras Completas. Buenos Aires. Tomo XIX. Amorrourtu Editores. 1993.

----- Algunos caracteres descubiertos en la Labor Analítica. En Obras Completas. Tomo III. Barcelona. Biblioteca Nueva. 1982.

Gerez Amberti, Marta. Las Voces del superyó. Buenos Aires. Editorial manantial. 1993

Lacan, Jaques. Seminario 7 La Ética. Buenos Aires Ediciones Paidós. 2004

Lafayet, J. Mesías, Cruzadas, Utopías. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1997.

May, Rollo. La Necesidad del Mito. México. Editorial Paidós. 1992

Mejía, Maria Paulina. Las Mujeres y el Superyó. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín 2005.

Miller, Jaques Alain. El Recorrido de Lacan. Buenos Aires. Ediciones Paidós. 1999.

Milmaniene, José E. La Función Paterna. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2004.

Rodríguez, P. La Vida Sexual del Clero. Barcelona. Editorial Grupo Z. 1995.

Rodríguez, P. Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica. Barcelona. Editorial Grupo Z. 1997.

Schofer, Daniel y E Wechsler. La Metáfora Milenaria. Buenos Aires. Paidós. 1990

Saal, Frida. El lenguaje y el Inconsciente Freudiano. México. Ed. Siglo XXI. 1980

Escuela de estudios en Psicoanálisis y cultura. Desde el Jardín de Freud. Revista de Psicoanálisis. Universidad Nacional de Colombia. 2000

ANEXOS

ANEXOS

ENTREVISTA 1

E: Desde su pensar y sentir, me entiende? Sencillo, porque no es nada difícil. ¿Qué piensa del pecado original?

Y: El pecado original que fue heredado de nuestros primeros padres, fue Adán y Eva y desde eso viene que la gente se agarró de eso del pecado original y en eso ha creído. Ahora usted me preguntaba del diablo...diablo pues nosotros creemos porque así nos lo enseñaron nuestros padres, en la escuela, en el colegio y que el diablo tiene gran poder, tiene mucho poder y a cuanta gente convence no sólo, la gente cree. Yo siquiera conocí un señor... que no creía en Dios, no creía en Dios, Dios no existía. El decía que Dios no existía, que si existiera se lo debiera ver, no ahí... luego se ve que el señor estaba poseído por el diablo.

E: ¿En qué consiste el pecado original? Y luego volvemos hablar ya del diablo, para usted por qué hubo un pecado original? qué sucedió?

Y: Pues que según nos enseñaron le han de ver enseñado a usted profesor también, que nuestros primeros padres desobedecieron a Dios desde eso viene el pecado original.

E: Qué hicieron?

Y: Pues la mujer, Adán la tentó a la mujer por medio que el diablo se les apareció y les tentó y los hizo caer en el pecado.

E: Concretamente que hicieron?

Y: Pues Adán...tuvo sus relaciones con Eva y por eso viene el pecado original.

E: Bueno, entonces para usted que es pecar?

Y: Pues tal vez si yo me pongo a pensar mucho por ejemplo en el sexo, el sexo es un pecado para mí, en mi concepto.

E: Cuando no se piensa tanto es normal?

Y: Es normal claro.

E: Por qué los católicos se confiesan?

Y: Los católicos nos confesamos porque de verazmente cometemos un pecado y entonces nosotros queremos alcanzar el perdón de Dios que eso es en mi concepto, tenemos que arrepentirnos y no volver a cometer ese pecado, pero nosotros somos... se ve que ahí esta, el diablo tenta y uno peca...

E: Cómo son las tentaciones del diablo?

Y: Por ejemplo, con el perdón de la señorita uno ve una mujer dice ve esa mujer que bonita, que bonito cuerpo quien quisiera estar con ella...eso...a eso me refiero

E: Cómo se imagina usted al diablo, cómo es?

Y: Una persona bien mala, una mujer...una persona que hace mucho daño el diablo existe desde el tiempo de Dios ve y ese también lo tentó a Dios ve...según lo dice la sagrada escritura y todo eso.

E: Cómo lo tentó a Dios?

Y: El le dijo si tanto tienes poder, yo tengo más poder que yo...que vos entrégate a mí y yo te haré el hombre más grande el mundo.

E: Cómo relaciona usted pecado y culpa?

Y: Esa pregunta profesor me la...

E: Se la explicó?

E: Uno se siente culpable con remordimientos de conciencia, por qué la gente se siente con remordimiento de conciencia? Por qué se siente culpable?

Y: Sí yo por ejemplo cojo a cualquiera de los dos, pienso hacerle alguna maldad, eso es un complejo de culpa, ve me llevo esa culpa, ve...me llevo esa culpa, si yo trato de hacerle algún daño a usted o a la señorita.

E: Por qué usted relaciona: pecado, diablo y mujer?

Y: Cómo me explicaría profesor? Bueno tal vez nosotros, Dios dejó sí al hombre y a la mujer y dijo se amaran y formarán una familia y el diablo interviene para que en lo hogares... yo por ejemplo si yo me caso con ella, al principio la trato bien y después pienso, sigo dándole mala vida, buscando a otras mujeres no...pues...para que me puse hacerle daño a esa señorita.

E: Por qué siempre se compara al diablo con el sexo de una mujer? Por qué la mujer es la pecadora?

Y: La mujer mismo tenta no todas, algunas le tenta, diga usted esas mujeres de la vida ahí esta representado el diablo no?... y entonces ella lo tentan a uno ve...

E: Usted se ha sentido tentado?

Y: Si me he sentido tentado...

E: Y cómo se le quitan las tentaciones, haciendo qué?

Y: Pues yo por ejemplo se me quitan las tentaciones...

E: El diablo es un mito o es una realidad?

Y: Es un mito

E: Qué es un mito para usted, o por qué el diablo es un mito para usted

Y: Es un mito porque él se aparece en el momento más inoportuno y va a tentarlo a uno.

E: Usted que entiende por mito?

Y: Mito...eso si puede explicármelo...

E: Cómo es la figura del diablo?

Y: Es una persona con cola y cachos que echa llamas de los ojos.

E: Cuándo fue la primera vez que usted escucho hablar del diablo, recuerda?

Y: Pues yo le escuchaba a mamá que una vez se le apareció el diablo a ella

E: Y cómo, que le cuenta ella?

Y: Ella me contaba de que si lo vio con esa cola y echándole chispas y que la llamaba y la quería atraer.

E: Y usted lo ha visto?

Y: Verlo no lo he visto sino que verlo en la televisión cuando se le aparecía a nuestro señor y presentaron la vida de Jesús entonces se lo ha visto.

E: Y usted cómo se lo imagina?, cuénteme

Y: Un personaje raro, con cabeza grandota con un cuerpo horrible.

E: De qué otras formas se manifiesta, así como cuando la mujer tenta al hombre, de qué otra forma?

Y: Pues se le presenta también, se le manifiesta el diablo cuando el quiere que uno haga algún robo, si es que uno es ladrón claro...entonces manipula y manipula para que uno cometa ese delito.

E: Por qué Dios no nos libera totalmente del diablo? Por qué no se va y deja a los humanos tranquilos?

Y: Tal vez... me parece a mi concepto que Dios lo maldijo al diablo por haberlo tentado y todo eso, desde que le dijo desapárcete Satanás... no quiero verte lo envió al...

E: Dios ha intentado perdonarle al diablo?

Y: No...no...no...me parece a mi concepto que no.

E: Hace mucho rato que el diablo ya no lo molesta?

Y: Ya rato que no me ha molestado.

E: Bueno le agradezco muchísimo.

ENTREVISTA 2

E: Dígame en qué consiste el pecado original?

Y: el pecado original consiste en el pecado que nacimos por nuestros primeros padres, eso... y eso se borra con el bautismo.

E: Y qué fue que hicieron ellos?Cuál fue ese pecado?

Y: Desobedecerle a Dios.

E: Y qué hicieron? Porque uno es desobediente y a veces no es pecado, pero ellos que fue que hicieron?

Y: (sonrisas) pues...como le puedo decir ahí...Porque no me dice usted (sonrisas)

E: Qué pecaron o sea...qué fue que hicieron? Robaron o hicieron cosas...

Y: Hicieron cosas...hicieron cosas que no debían de hacerse (sonrisas)...

E: Por qué los seres humanos pecamos?

Y: Los seres humanos pecamos porque somos débiles, nos dejamos llevar de todos los vicios se puede decir.

E: Y cuál es el pecado de los seres humanos, en que consiste la debilidad?

Y: La debilidad en que nos, nos dejamos convencer del... tentados por el demonio.

E: Quién es el demonio?

Y: El demonio es el Luzbel que lo derrotaron los otros Ángeles del cielo al infierno

E: Y cómo es el demonio, qué figura tiene?

Y: Yo no lo he visto, pero como lo pintan lo pintan con cuernos, con trinchas y horrible.

E: Quién lo pinta así?

Y: Los que pintan en los libros y todo.

E: Y usted me dijo que le tenía miedo al diablo, por qué le tiene miedo al diablo sino lo conoce?

Y: No lo conozco pero imaginándomelo a lo que lo pintan, entonces me da mucho miedo.

E: Cuando escuchó por primera vez en su vida hablar del diablo?

Y: Yo lo he escuchado toda la vida desde que era muy niña...

E: Usted qué siente cuando peca?

Y: Yo me arrepiento y tengo temor de Dios, me arrepiento haber pecado.

E: Y cómo se le quita la culpa?

Y: La culpa se me quita con la confesión y pidiendo perdón a mi Dios.

E: Y cuáles cree usted que son los pecado más graves de una mujer?

Y: Para mí los pecados más graves es no escuchar la santa misa, tener rabias demasiado fuertes, calumniar... por ahí...todo eso.

E: Por qué el diablo se asocia con el pecado y con la mujer. Por qué?

Y: Hay... eso si no sé...

E: El otro día entrevistaste a un señor que se acababa de confesar, y me decía que el sentía alivio porque estaba enamorado de una mujer mala y que eso es el demonio. Usted también piensa eso?

Y: No, no pienso eso.

E: Volvamos al tema del miedo, cómo es el miedo que siente cuando oye hablar del diablo o cuando lo ve en las figuras?

Y: Cuando...No eso no le puedo contestar tampoco no sé. Siento miedo eso sí, pero no sé.

E: Es un miedo de qué?

Y: Pues de que me condené y me vaya al infierno.

E: Y qué es el infierno, cómo se lo imagina?

Y: Pues como les hizo ver la Santísima Virgen a los niños, cuando se les apareció en Fátima, un mar de llamas y las almas condenadas estaban como un tronco de candela al rojo vivo.

E: Cuáles son los pecado más graves de los seres humanos?

Y: Como le digo, no asistir a la santa misa, calumniar, emborracharse los hombres. Eso

E: Y los menos graves?

Y: Por ejemplo unas mentiras que no sean demasiado fuertes. Me parece a mí, más no sé.

E: Cuando el hombre es infiel o traicionero con las mujeres o con su esposa es porque el diablo ha estado ahí metido?

Y: Claro que es porque el diablo está metido, desde que el diablo no se meta, me parece que no hay problemas ni nada.

E: Cómo es cuando usted se siente culpable, qué siente?

Y: Pues me siento culpable, me siento triste, pero culpable por haber ofendido a Dios, eso es

E: Yo ahorita la vi, que se estaba confesando. Qué se siente cuando se estaba confesando y después

Y: Después se siente un alivio como haber descargado la conciencia. Entonces ya puede uno ir a recibir al Señor

E: Y qué es la penitencia para usted?

Y: Pues el padre pone la penitencia y nosotros tenemos que cumplirla y pues cumplir la penitencia.

E: Cómo la cumple usted? Cómo cumple la penitencia qué hace?

Y: Rezando o cumpliendo lo que el padre le dice a uno.

E: Por qué el diablo conduce a pecar?

Y: Porque es malo y porque quiere que nosotros todos nos vayamos al infierno con el.

E: Si no existiera el diablo, los humanos no pecaríamos?

Y: Yo creo que no tal vez...

E: Con diablo o sin diablo pecamos.

Y: No, no... no iría muy mal tal vez

E: Le agradezco mucho

ENTREVISTA 3

E: Cómo se llama usted?

R: Rosa Muñoz de Espinoza

E: Rosita, usted que idea tiene del diablo?

R: El me da miedo.

E: sí...

R: Claro

E: Por qué le produce miedo el diablo?

R: Porque en esto me carga (sonrisas)

E: Y por qué se la va a cargar? Usted que ha hecho para cargársela?

R: Pues uno...hace tanta cosa

E: Qué cosas habrá hecho para que se la lleve?

R: No sé (sonrisas)

E: Cómo es el diablo, cómo es esa figura?

R: Pues no lo he visto.

E: Pero, cómo se lo imagina?

R: Feo

E: Qué tiene cómo es la figura?

R: No lo he visto.

E: Por eso...sino lo ha visto como sabe que existe?

R: A porque dice la gente, uno oye.

E: Y qué ha escuchado usted, qué relatos?

R: Pues que el diablo se los carga.

E: Y donde se los lleva.

R: Al infierno, dicen

E: Al infierno?

R: Así dicen pues yo no sé

E: Y el infierno cómo es?

R: No sé.

E: Tampoco?

R: Uno que va a saber

E: Usted se confiesa?

R: Claro uno tiene que confesarse sino...

E: Por qué se confiesa?

R: Ah pues porque uno hace pecados.

E: Y cómo son los pecados que hace

R: Pues uno reniega...o hace cualquier cosa, toca confesarse uno es cristiano.

E: Y los pecados que usted me dice que comete, tienen que ver con del Diablo?

R: No sé. Pues. De eso sino sé.

E: Nunca le ha hablado al sacerdote que la confiesa sobre el diablo?

R: No, no señor

E: O sea que no tiene nada que ver?

R: No

E: Cómo es la historia de Adán y Eva, qué sabe usted de ella?

R: Yo de eso sino...

E: Existieron o son leyenda?

R: Pues yo no sé de eso sino sé

E: Qué siente usted después de confesarse?

R: Ah pues se siente una paz, queda tranquilo.

E: Es cómo si se hubiera quitado qué?

R: Un peso.

E: Y qué es lo que más le sabe pesar a veces?

R: No pues...uno pelea a veces con los vecinos, cualquier cosa pasa de pronto no...

E: Y ha tenido pecados de amor?

R: Yo era casada.

E: Nunca pecó, nunca lo traicionó?

R: No pues.

E: Ni de pensamiento?

R: No, porque él era también buena persona, entonces uno tiene que manejarse bien.

E: Pero yo quisiera que me cuente cómo es la figura del diablo que le contaron a usted?

R: Yo si no sé..

E: Existe el diablo, o es cuento de la gente?

R: Yo eso sino sé...

E: Pero, por qué dice que se la puede llevar?

R: Es que dicen que se los carga, yo no sé

E: Bueno eso no más linda que este muy bien.

R: Bueno...

Entrevista 4

E: Bueno, ¿para usted en qué consiste el pecado original?

J: El pecado original. . . los que no son pues bautizados no . . . El pecado original y con el agua que se les echa bendita, lo, lo quitan lo retira . . . y con el bautizo que lo hace el sacerdote no . . . con agua bendita todo lo que les lava la cabecita, ese es el bautizo le pone el nombre.

E: ¿Quién cometió el primer pecado original?

J: Adán, sería? (sonrisas) . . . si

E: Me encantaría bien espontánea.

J: ¿qué otra?

E: ¿y qué pasó con Adán y Eva? ¿qué hicieron ellos?

J: Ellos cometieron. . . Estaba prohibido comer de la fruta no . . . y ellos se antojaron de comerla y cayeron en el mal. Adán y Eva. Eva fue la causante, que lo metió al pobre Adán (sonrisas) lo metió en el trance. (Sonrisas)

E: Bueno, ¿tuvo que ver algo el diablo, en ese problema que usted me empieza a contar?

J: Pues. . . claro el diablo se mete aun cuando sea en una cosita chiquitica, en las personas, puede ser la persona más buena y el diablo hace un baile a ver si se la puede ganar.

E: Pero ¿por qué se asocia a Eva con el diablo?

J: (risas) porque el diablo, es diablo de, de travieso y de todo y entonces puede ganarse ese puesto no... se lo ganó, tentándolos porque dicen este daño es travesura del diablo.

E: Pero cómo fue que pecaron Adán y Eva? O sea porque yo esta mañana me comí una manzana y no pequé?

J: (risas) No era la prohibida, no era la prohibida. . . entonces. . . la prohibida, la manzana prohibida, estaba en otro lugar (sonrisas)

E: Aja ¿en qué lugar estaba?

J: por ahí escondida ha de ver estado (sonrisas), cómo hay manzanas que se esconden. . . no . . .

E: ¿Cómo se imagina al diablo Jesusita?

J: Pues, yo el diablo . . .en tanta cosa que puede figurarse no. . . en tanto que, se ilusiona con ilusiones, pues perversas que puedan a la persona conquistarla, que haga males en una forma, en otra ese es el diablo.

E: ¿La figura del diablo cómo es?

J: Pues.... Con cachitos, cachos (sonrisas), puede figurarse en tanta cosa no . . .en una persona, que en el modo de vestir tal vez para conquistar es el diablo, por eso dicen conquistó, pero con el diablo, así he oído yo.

E: ¿Usted lo ha visto alguna vez al diablo?

J: Ahí, Dios me ampare! (sonrisas) nunca de mi vida, jamás el diablo, ahí tenemos un defensor, nunca jamás, porque uno a lo que se levanta tiene que pedir a nuestro señor que lo libre y lo favorezca de todos los peligros, ese es el diablo.

J: No hubo más remedio que tentó el diablo, cuando hacen algún daño, o alguna . . . es que ella no se ha echado ni la bendición dicen (sonrisas), ese es el diablo, el patas.

E:¿Si usted dice que no ha visto al diablo, por qué dice que tiene cachos?

J: ¿Cachos? . . . (sonrisas)

E: ¿Jesusita, por qué los seres humanos se confiesan?

J: Porque los seres humanos todos nos confesamos. . . no... porque uno vive tranquilo cuando se confiesa, porque ya dice uno, yo me confesé allá el padre se le echó bien la solución, no es cierto? Ya se confesó, está tranquila, eso es.

GB:¿ eso quiere decir que había culpas?

J: Claro

E: ¿Cómo son las culpas?

J: Las culpas pueden ser muchas, las culpas mentir, si es posible robar o tener una mala amistad que a nuestro señor ofenda. Robarse una cosa que no es

mía, que vale plata. O hacer un daño a un familiar que lo pueda hundir con la lengua, digamos no? . . . calumnia y todo. Ese es el pior.

E: ¿Cuándo una persona se confiesa siente alivio, y cómo es ese alivio?

J: Feliz. . . se siente, se siente uno tranquilo y feliz, uno viene y le dice ya estoy tranquilo. (el amor mío véalo, ese es mi chiquito, ya está el rey)

E: ¿Jesusita, si no existiera el diablo, los seres humanos, los hombres y las mujeres no pecarían?

J: Ah. . . pues claro, pero el diablo es el que manda en la humanidad. . . no? . . . el diablo puede más pueden dicen, el diablo que mi Dios? Porque cuando alguna persona se mete y acepta, entonces dice se dejó llevar del diablo. Diga? Dígame que no si un hombre le propone una cosa no buena a una persona son cosas del diablo, por eso dicen son cosas del diablo. Acepto. Dígame si. . . o no es así? Pues.

E: ¿Cuándo fue la primera vez Jesusita, trate de recordar; la primera vez que escuchó hablar del diablo?

J: Yo de él si no me acuerdo, uno pues es chiquito, un niño cuando sabe ya de eso dicen ese niño es el diablito, así le dicen a los niños chiquitos, uno con los sobrinos también dice ¡huy! Es el diablo de fregado.

E: ¿Por qué hacen que, les dicen eso?

J: Mmm... que hagan daño no? . . . que hagan travesura, dicen son el mismo diablo de traviosos, así dice y uno también a los sobrinos pues, son el mismo diablo de fregados dice uno. Eso es.

E: ¿Jesusita, por qué el pecado que usted dice de Eva, se asocia siempre que la mujer es la que lleva el diablo y tenta al hombre?

J: Es la más tentadora una mujer, el hombre solo cómo se va a tentar? Siempre tiene que haber la compañera, para tentarlo.

E: Jesusita pero, ¿por qué la mujer tiene que ser la mala del paseo y no el hombre?

J: Porque así es la naturaleza, pero no tampoco es la mujer va a ser. El hombre pues con seducirla, hace más, seducir a una mujer con una mirada. . . donde estoy que usted tan linda! Si que me gusta, hasta que la envuelve.

E: ¿Y allí está el diablo?

J: Claro. . . a veces ¿usted estará allí?, porque dicen hoy, con tanto halago lo sedujo, es el diablo.

E: ¿Qué nos protege del diablo?

J: Nuestro Señor. . . pues uno reza de mañana ¡señor líbrame de alma y de cuerpo! Dice uno y esa es la primera palabra de uno cuando se levanta ¡hay Señor líbrame del alma y cuerpo, de alma y de cuerpo el señor sabe como hace. Como a veces en las cosas hay tanta cosa, a veces por envidias no? Hay ultrajes y uno hay... dice... tal persona yo en mi casa como lo recibía... y como se han portado de mal, a veces siempre uno guarda entre eso un sentimiento.

ENTREVISTA 5

E: ¿Cómo ha sido su creencia en el Demonio?

R: Bueno, yo pienso que cuando uno nace, está al cuidado de padre y madre, cierto!, y de los hermanos mayores, entonces en primer lugar uno los ve a ellos, son la suprema paternidad y la suprema maternidad, y fraternidad, es decir uno todavía no adquiere ni una concepción de Dios, ni una concepción del Diablo, es decir si no hay concepción, mucho peor, un concepto. Sin embargo, cuando uno es sagrado para sus padres, para su papá, para su mamá, es Dios. Y cuando es sagrado para papá, para su mamá es Dios. Y cuando es sagrado para sus papás, comienza ya a apartarse de Dios, porque uno a sus padres los ve como a Dios, los ve un Súper...unos superman, es el mito de superman... uno de niño, en estatura, en todos los cuidados si... entonces cuando uno se aparta de ellos, ahí es que uno comienza a sufrir, o sea que entonces yo comencé a adquirir este concepto del diablo, el apartarme de mis padres, el desobedecerles, entonces lógico que los padres, todos los papás se inventan a las culturas, se inventan unos mitos para tener el hijo enderezado, a la hija enderezada, por ejemplo el mito del cuco, esas cositas así son muy significativas más adelante, el objetivo es enderezarlo por el bien, entonces eso, por un lado; por otro lado... pues mi casa campesina queda al lado de un cementerio, entonces, a mi, pues, me llamaba la atención ese fenómeno de la muerte, entonces yo asocié de niño ese fenómeno de la muerte, que se entierra a una persona, ver que unas personas abren un hueco de tres o cuatro metros y ponen a una persona allí y yo viendo de 6, 7, 8 años esa realidad, pues yo decía que eso era efecto de ese Demonio, y claro, pues ya empezaron a pintármelo de rojo, con cachos, con cola. Esa imagen horripilante que uno, pues, se asusta, pues claro, uno hace el bien, o sigue creciendo, porque esa persona no se lo lleve a uno, no sea víctima de esa persona, de ese ser tan horripilante, es decir, una imagen que me dieron de él totalmente desagradable; es decir, desencuadraba con todo, esa fue la imagen que adquirí yo de niño. Ahora si, voy creciendo como adolescente y llego al seminario, entonces allá me encuentro con el mito, que me lo narran no!... que nosotros somos creados por Dios, porque en ese plan de creación de Dios, nosotros

desobedecimos y quien nos hizo desobedecer fue el Demonio, fue el Diablo, fue Satán y yo fui investigando los términos del Demonio, del Diablo, de Satán.

E: ¿Por qué involucra al Diablo con Eva y la mujer?

R: Es decir, el hombre es creado por Dios y al ser creado por Dios es bueno, todo lo creado por Dios es bueno, sin embargo al ser humano le dejó un libre albedrío... está en el aceptar o no aceptar, entonces que pasó, el mito bíblico... tanto que en el Génesis como en el Apocalipsis se habla de que hubo un ángel rebelde, cierto que fue el ángel más bonito, Luzbel, sin embargo, desde allá quiso ser Dios y entonces se reveló, se volvió Lucifer, o sea lleno de fuego, fer es FERUM. De esa fuerza de fuego del mal y se vino para acá, entonces él llegó adelante acá, es el mito, pues, y Adán y Eva, mitológicamente, ya estaban creados, y entonces vino a vengarse de Dios y a crear el reino de él acá... lo primero que hizo fue a venir a barón y a mujer, Adán y a Eva, cierto ahora yo quiero explicarle otra cosa. La tradición de la Iglesia interpretó a Adán como el barón y a Eva como mujer.

E: ¿En sus confesiones aparece el Diablo?

R: Si. Si yo voy a confesarme, es porque lógico, si yo voy a confesarme es porque ha habido, me he dejado llevar por las tentaciones de él. Lógico, cuando hay confesión automáticamente hay pecado, es el Demonio, eso es según la doctrina de la Iglesia.

E: Después de una confesión, ¿cómo queda usted?

R: Pues, a ver... yo hago la misma relación cuando yo vengo a psicoterapias con usted, me siento liviano, parece que yo tuviera una serie de bloqueamientos corporales, mentales y espirituales, estoy bloqueado, y por ejemplo, hoy con la interpretación que usted me dio de los relatos que le dije,

vine a buscar explicación, ayuda científica, pero también vengo a buscar lo espiritual, pues, así como usted me desbloquea la parte psicosomática.

E: ¿Cómo diferencia usted la psicoterapia con el acto de confesión?

R: A ver... hay relaciones, hay semejanzas y diferencias, cierto. Relaciones porque en las dos partes estoy haciendo una confesión, tanto en usted como en un confesionario o en un líder espiritual; así no sea sacerdote, también es una confesión. Para mí, en la concepción que yo tengo, usted es un líder espiritual, que se me ha puesto en el camino y por algo será; es decir, yo no hago las cosas... pienso que el ser humano, las cosas no se dan por azar, capricho, fortuitamente o por casualidad, sino que tienen una razón de ser, entonces usted se me presenta como un líder guía, que guía esta parte psicosomática, que a esta edad la necesito cierto... y yo doy gracias a Dios de tener la oportunidad, esa gracia, porque cuantas personas quisieran tener esa oportunidad y no la tienen. Ahora cuando voy a un guía espiritual, de la parte trascendental a sanar, a hacer terapia a esas otras dimensiones también están bloqueadas, es que el ser humano es holísta, es total, entonces uno tiene que ir en la medida de lo posible y de las capacidades de todo. Ir buscando no quedarse así, porque yo antes tenía ese defecto, que yo se lo dije a usted. Callaba, no buscaba... y eso fue malo para mí.

E: Bueno, cuénteme en qué consiste para usted el efecto de confesión?

R: Bueno pues inicialmente dentro de la influencia teológica es un sacramento dado por Dios a través de Jesucristo para la salvación de la humanidad, cuando él dice el fundamento que esto tiene lo da a Pedro que es el príncipe de los apóstoles, entonces él dice. Todo lo que ates aquí en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desates aquí en la tierra será desatado en el cielo entonces la confesión es el perdón y Jesucristo mismo lo presenta el apóstol San Juan como el cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

E: O sea que cuando usted se confiesa se está salvando?

R: Cuando yo me confieso... es decir para mí hay varias clases de confesión, primero tenemos la confesión litúrgica establecida por el magisterio de la iglesia, con los ministros que son los sacerdotes es el ritual de confesión, eso es confesión. Pero también hoy si el término confesión para mí como teólogo ha ido evolucionando cierto... ha ido avanzando, por ejemplo cuando vemos en San Pablo que llegan a quejarse varios miembros de la comunidad primitiva. Si tu dices cuando vayas a comulgar te acuerdas de que estas enemistado con uno de tus hermanos regresa donde ese hermano que has ofendido y pídele perdón, cierto, pídele perdón directamente, cierto, si el no te perdona ya no es problema tuyo, reconcílate con el no vengas acá primero, entonces que pasa ahí vemos una confesión persona a persona que uno va y le pide perdón a la persona que ha ofendido y esa también es confesión y la otra es el ritual donde se hacen los signos litúrgicos que tienen efecto, tienen eficacia para obtener el perdón, entonces uno cuando tiene la confesión, por ejemplo yo voy donde un psiquiatra, voy donde un psicólogo o voy donde el papá, voy donde la mamá, etc. ahí las confesiones...

E: Y cuando usted va ya no como teólogo sino como sujeto, en qué consiste esa confesión que usted hace a su sacerdote?

R: En primer lugar en una liberación, como el mismo nombre lo dice, de pecados, de agregados psíquicos negativos de influencias demoníacas, de dejarse llevar por apetencias que no van por, por el sentido de los mandatos de Dios. Yo cuando voy a confesarme en primer lugar siento la presencia de Dios al obtener el perdón, cierto siento el perdón de Dios cierto, entonces ha habido una reconciliación, es volver... digamos con palabras muy sencillas es volver a establecer una relación que se había perdido, volvería a reanudar.

E: Cuando usted narra al sacerdote sus pecados, a que se refiere pecados usted?

R: Pues, a algo que ha ofendido a Dios, al universo, al cosmos, a la naturaleza y ha ofendido a los demás seres humanos y se ha ofendido uno mismo. Simplemente es un rechazo a todo lo que es Dios.

E: En ese sentido cuáles serían los pecados suyos?

R: Pues, pecados míos por ejemplo... en primer lugar hay pecados leves y pecados mortales cierto, entonces uno va revisando cada uno de los diez mandamientos, yo creo que hay que ponerse los diez mandamientos como espejo.

E: Nárrame a mí... hagamos un simulacro. Nárrame a mí sus pecados veniales, yo estoy en el confesionario, ese texto me interesa mucho.

R: Es decir...pecados...hee... a pesar de que...

E: Usted de qué se confiesa?

R: Pues de todos... de todos los pecados

E: Confiécese...

R: Por ejemplo yo le digo... Por ejemplo pude hacer el bien con alguien, se acercó a pedirme algo, a solicitarme algo a que interceda en un momento determinado entonces no lo hice, yo quedo acá con una... tengo que confesarme que no hice ese bien, a tal persona. Entonces por decirle acúsome padre se acercó tal persona y yo estaba muy rebelde esta muy estresado,

estaba muy... entonces lo trate de una manera displicente y no le pude atender bien.

E: Bueno, yo quiero que me narre un pecado donde esté implicado el diablo

R: Pues... es interesante... el diablo como le digo es el rechazo, por ejemplo la prostitución cierto, el prostituirse si...el ir a donde a centros de prostitución, yo pienso que siendo una persona casada ahí esta obrando es...es el demonio, el matar.

E: Bueno hablemos primero del tema de la prostitución, usted se refiere a la prostituta, qué relación hay entre una prostituta y el diablo?

R: A ver... yo veo el texto a pesar de que a María Magdalena se la ha estigmatizado mal. Jesucristo vino por los enfermos, los enfermos somos todos los que estamos en el planeta tierra. San Pablo dice "por cuantos todos hemos pecado, todos necesitamos se justificados de esa gracia de Dios"

E: Bueno, pero volvamos al pecado suyo con una prostituta, por que se mete el diablo ahí? Concretamente.

R: A ver yo voy pasando, es decir es el hecho no el hecho teológico, va pasando...yo tengo mi esposa, tengo mi novia y va pasando una dama muy bonita, ella va pasando allá, entonces que pasa, el desarrollarse en mí una apetencia desenfrenada, es decir esta bien que yo tenga..., a pesar de que las sagradas escrituras son bien radicales dice que con el mero hecho de tener en la mente ese deseo ya esta pecando dice, sin embargo ya con las investigaciones científicas, psicológicas, atendiendo las expresiones...

E: Pero, ya para usted en su vida o sea...?

R: Bueno listo, clara bueno yo veo que el despertar esa lujuria en mi de manera desbordante desenfrenada ahí hay...una...entra el espíritu, entra una fuerza negativa que me va a destruir a mí y va a destruir a otra persona.

E: Cómo se llama esa fuerza?

R: Pues la lujuria, entonces la lujuria es una legión. Y todo lo que llamamos pecados capitales son legiones infestantes de una fuerza, las culturas le llaman distintos nombres, le pueden llamar diablo...

E: Pero en su creencia católica? (dificultad en el sonido de la narración)

R: A todo no se le puede llamar posesión diabólica

E: Listo, volvamos hablar del tema de esa prostituta, dónde está el diablo ahí, en que parte?

R: Si... La prostituta, ella es si tiene su esencia que es buena, quien la ha prostituido, quien va a utilizarla con sus fines negativos, cierto, la prostituta esta por necesidad y así hablamos hoy socialmente y por ella vino Jesucristo y mire como salvo a María Magdalena estigmatizada negativamente y fue a la primera mujer que se le apareció, entonces que pasa es yo que la he vuelto así, entonces yo pienso que una parte de mi ser se ha convertido así porque me he dejado llevar por esas fuerzas.

E: Bueno, cómo es la imagen para usted del diablo?

R: A ver... es decir la imagen es el mal, la presencia del mal en el mundo y yo no puedo decirle... hay un mito que es de color rojo, de color negro, con cachos y cola, cada cosas de esas es un mito, ese el mito de los españoles que llego de otras culturas, antiquísimos. Ciertamente, sin embargo se ha encontrado culturas en

el mundo que tiene esta personalidad que son así y son seres humanos, en el África por ejemplo se encuentran esas personas que tiene cola.

E: Y para usted su Diablo en su mente cómo es?

R: En mí mente para mi el diablo, tiene distintas infestaciones es el infesta, por ejemplo estudiando a Conrado Balduche, que es uno de los grandes demonólogos en el mundo y renunció a ser papa, precisamente para estudiar el fenómeno diablo, demonio para salvar a la humanidad, yo le recomiendo a este estudioso investigador que es un psiquiatra, un psicólogo tiene una cantidad de fundamentos, es un cardenal se llama Conrado Balduche.

E: Bueno volvamos a lo suyo, para usted

T: El dice se manifiesta en el aire, hay infestaciones en el aire, se manifiesta en el fuego, distintas infestaciones a... el tiene que hacer eso para ir viendo donde hay verdaderamente diablo, también quien creyera a los que más tenta esta fuerza, es decir yo no me los puedo dar imagen de él, se han hecho imágenes pero yo no puedo aceptar esas imágenes que quedan trucas de lo que verdad es él Conrado Balduche dice pero que se robo ese espíritu de Dios para hacer el mal y que es real.

E: Bueno. Si no existiera el diablo no hubiera actos de confesión?

T: Pues lógico que no van andar en pecado

E: Como trabaja su culpa?

T: En primer lugar, bueno... yo personalmente al sacerdote lo considero un amigo cierto. Y no solamente hablemos del sacerdote sino también hablemos en otras denominaciones; por que también hay confesiones en otras

denominaciones, lo considero un amigo, en donde en el nombre de Dios, veo un ministro en nombre de Dios que me esta ayudando, me esta haciendo caminar en este mar rojo, porque prácticamente es el mar Rojo este tormento, esta situación es la que crea esta culpa la que lo ha llevado a esa Hecatombe y que no lo deja avanzar. La culpa es algo que no lo deja avanzar.

E: Y qué pasa cuando termina la confesión.

T: En primer lugar no hay que considerar a la confesión... Si bien es cierto tiene una liturgia, tiene unos pasos, como una magia solamente, a pesar de que...es decir no como una magia en el sentido de que nosotros entendemos superficialmente la magia, porque la confesión tiene unos contenidos ocultos, unos contenidos fuertísimos en donde influyen fuerzas divinales poderosas que transforman al ser humano. Uno queda tranquilo pienso yo de la confesión en primer lugar cuando viene el acto penitencial, al acto penitenciario... se ha confundido, el sacerdote deja una oración. Yo creo que la oración como teólogo no es penitencia, la oración es el contenido de Dios con la trascendencia, el más sublime cierto, acompañado lógicamente del bien, la penitencia es mejor... yo me acuerdo cuando usted me hace esa pregunta, me acuerdo de una película que es real que se llama La Misión, en la liberación de los indios Guaraníes en el Paraguay. Entonces hay un Señor que lleva unas piedras por cascadas, por montañas, por todo y los hermanos frailes ahí le dicen ya deja eso. Y el dice no; dice, tengo que seguir las llevando, porque el sigue atormentado que te libera a ti hablarle al sacerdote o hacerle penitencia.

T: Pues a mí las dos cosas; a mi me libera la fuerza primero de ir a la confesión, cierto...pero hay que tener en cuenta... que yo he tenido muchas confesiones y también me libera eso.

Entrevista 6

E: Cómo te llamas?

R: Juan María Pérez.

E: Cual es tu edad y que haces?

R: 82 años y soy agricultor

E: Por qué se encuentra en esta Iglesia?

R: Porque este es un lugar sagrado y cada vez que vengo me siento muy bien, es un refugio que me libra de todas las tentaciones habidas y por haber. Usted no sabe... cuando los hombres pecamos demasiado, después de un tiempito sentimos que nos lleva el patas... perdón iba a decir el put... pero como usted sabe, esto no se puede decir aquí (risas). El diablo es el mismísimo Demonio y éste es el único lugar donde ese ser maligno no puede entrar, aquí siento que el señor me libra de esas tentaciones... aquí no puede estar ese Demonio, que muchas veces se disfraza de mujeres, esas mujeres muy hermosas y bonitas que van con minifalda por las calles, provocando en nosotros los hombres, deseos o ganas de estar con ellas, pero aquí el señor no las deja entrar, aquí no puede entrar una mujer pecadora, por eso aquí encuentro mucha paz.

E: Cómo fueron sus primeras tentaciones?

R: Yo era muy joven y conocí a una tipeja, de esas que decimos perras, porque se acostaba con todo mundo, pero yo me enamoré enloquecidamente de ella, me enloquecí, creí que estaba enduendado y tuvo que intervenir mi abuelo porque yo me desesperaba y gritaba todas las noches. Él me decía: "Tenemos que ir donde el curita para que te saque ese Demonio, tu lo que estás es llevado del patas", por eso siempre he dicho que las mujeres son malas. Después me vine a dar cuenta de que el patas es el mismo demonio, pero como yo me crié en el campo, acá siempre se escuchaba que el patas, el maldingas, el patasola, y que vivían por las quebradas y que acostumbraban a

robarse niños. En medio de estos cuentos yo fui creciendo, pero cuando más me di cuenta que el patas existía fue cuando me enamoré de esa mujer maldita.

E: Hábleme libremente cómo el diablo lo conduce a pecar y luego a confesarse

R: Primero que todo el diablo, desde que tengo uso de razón me produce mucho miedo y a la vez, me produce mucha curiosidad, desde que mis abuelitos y sobre todo mi abuelo, cuando yo era muy pequeñito, me decía que yo era un pequeño diablito y que si seguía haciendo travesuras (risas) me iba a llevar el cuco a los profundos infiernos y que el cuco era hermano del patas... lo que más me producía miedo era el patas, ya que mi abuelo se disfrazaba por las noches y decía que él era el patas y que los niños que no obedecían se los llevaba a ese lugar feo y caliente, yo corría a dormirme, pero no podía hacerlo, yo me imaginaba que el patas vivía en el infierno y que con él estaban todas las personas malas y eran malas porque cometían muchos pecados.

E. ¿Qué imagen se fue haciendo en su mente del patas?

R: Bueno...bueno... muchas imágenes, en un principio el patas que ahora es el mismísimo diablo lo asociaba a un señor muy viejo, canoso, con una quijada larga...muy larga, lo que más me producía horror era que tenía dos dientes...después pensé que era el duende, pero estas imágenes que se me han venido a mi cabeza tiene que ver con mi abuelo, nosotros como vivíamos en el campo y como no había luz, utilizábamos velas grandes y toda sombra que aparecía en las paredes reflejaban la imagen de una cara horrenda y hasta ahora tengo la idea de que era este el patas y que los señores curas le dicen el diablo.

E: ¿Dónde escucha usted hablar del patas?

R: Nosotros entre los amigos nos alcahuetamos, o cuando cometemos picardías, risas o traicionamos a nuestras esposas o de guayabo en guayabo decimos nos va a llevar el patas, que resulta ser el mismísimo demonio por ser malos, y el único que nos puede salvar de que el patas nos persiga tanto es ese señor curita que usted ve ahí sentado (señala un confesionario ubicado en la Iglesia La Merced) ese señor es un santo, porque nos saca el mismísimo diablo cuando nos confesamos y nos deja las penitencias que nos deja por cumplir... pero mire señora yo tengo 83 años y el patas me sigue persiguiendo y por eso sigo aquí, rogando por mi salvación, porque alguna falta pudo haber quedado y como ya se aproxima la muerte, entonces es cuando más tengo que favorecerme y rogar a Dios que me perdone.